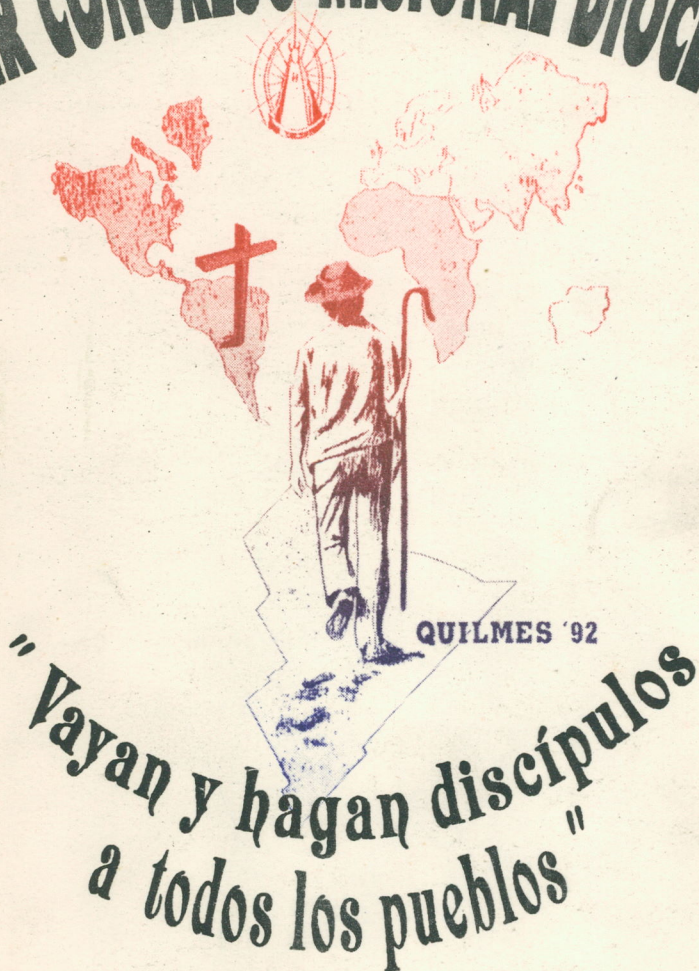


APORTES DEL

PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO



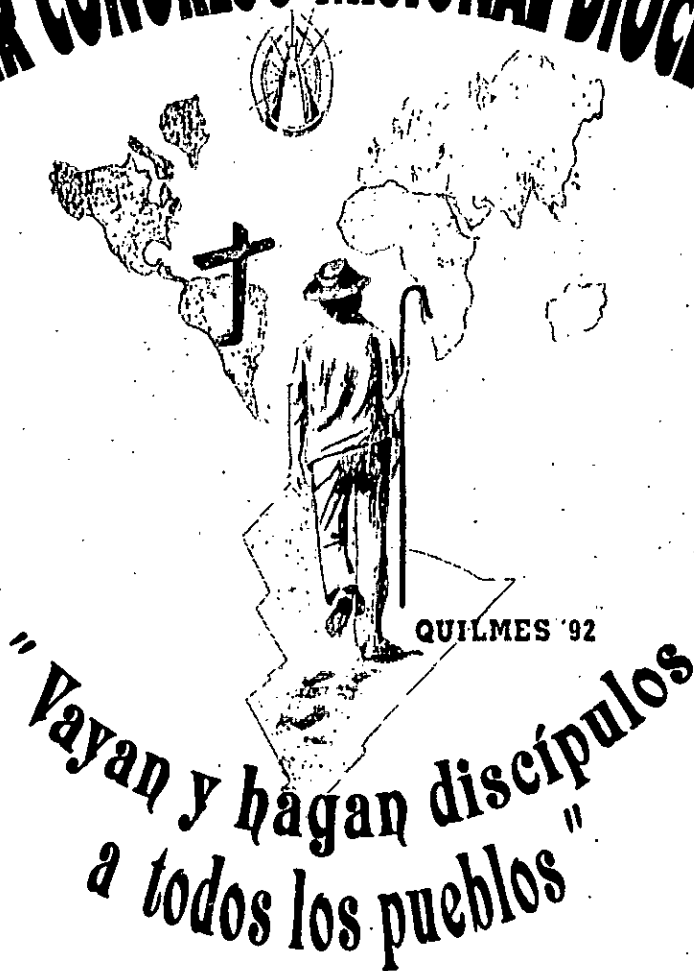
**"Vayan y hagan discípulos
a todos los pueblos"**

10 AL 12 DE OCTUBRE 1992

DIOCESIS DE QUILMES

APORTES DEL

PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO



10 AL 12 DE OCTUBRE 1992

DIOCESIS DE QUILMES

INDICE

	PAG.
ORACION	3
BENDICION DEL SANTO PADRE.	4
ADHESIONES.	5
TELEGRAMAS	6
PROGRAMA	7
DISCURSO DE APERTURA .	9
SER MISIONERO HOY	13
MISION PARROQUIAL	19
SINTESIS TRABAJOS GRUPALES	24
MISION DIOCESANA	26
SINTESIS DE TRABAJO GRUPAL	36
MISION UNIVERSAL	38
SINTESIS DE TRABAJO GRUPAL	51
CONCLUSIONES GRALES.	53
HOMILIA EN LA MISA DE CLAUSURA	55
ORACION DE COMPROMISO	60
CANCION DEL AÑO MISIONAL 1992	62

ORACION

Señor de la Vida y de la Historia. Tú que has acompañado a tu pueblo en la búsqueda del verdadero camino que lleva a tí.

Tú que has dado el auténtico ardor misionero a los primeros evangelizadores de nuestro continente que, fieles a Tí, han ofrendado la vida en favor de los pequeños.

Bendice, e ilumina y danos ese auténtico ardor misionero a nosotros, que hoy vivimos y hacemos la historia de estos quinientos años de la primera evangelización.

Hazte presente en esta hora de nuestro "Primer Año Misional Diocesano" que queremos celebrar, fieles al mandato de Jesús:

VAYAN Y HAGAN MIS DISCIPULOS A TODOS LOS PUEBLOS

Te pedimos la presencia y asistencia de tu Espíritu para analizar, profundizar y proyectar la Evangelización, para que Tú y tu Hijo sean conocidos, y así desde Tí, hacer juntos, nuestra historia.

María Inmaculada Patrona de nuestra Diócesis, Estrella de la Nueva Evangelización, asístenos con tu maternal intersección.

AMEN.

BENDICIÓN DEL SANTO PADRE PARA NUESTRO PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO

En ocasión del Primer Congreso Misional Diocesano de Quilmes, Su Santidad Juan Pablo II saluda cordialmente al Señor Obispo, a los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, y alienta a un decidido esfuerzo encaminado a lograr que esa Iglesia particular, iluminada por la Palabra de Dios y contando con la generosa colaboración de todos sus miembros, atienda todos los sectores de la Evangelización, de modo especial la catequesis de adultos y el servicio a los hermanos más necesitados.

De esta manera, los valores cristianos y morales que inspiran la vida y las esperanzas de esa comunidad eclesial, que se prepara a conmemorar el Quinto Centenario de la llegada del Evangelio a América, serán la fuerza impulsora de un auténtico testimonio cristiano y de un dinamismo misionero que infundan nueva vitalidad en las parroquias, asociaciones católicas y movimientos, así como en todas las actividades diocesanas.

Al asegurar también su ferviente plegaria al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de Luján, para que esa Diócesis salga renovada de ese Congreso Misional y sea a la vez fermento de auténtica vida cristiana en la sociedad argentina, el Santo Padre imparte a todos la implorada Bendición Apostólica.

ADHESIONES A NUESTRO PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO

A través de cartas y telegramas nos han acompañado en estos días, con sus oraciones, los Obispos y sus comunidades.

- Monseñor BALDOMERO MARTINI, Obispo de San Francisco, Córdoba.**
- Monseñor CANDIDO RUBIOLO, Obispo de Mendoza.**
- Monseñor JORGE MEINVIELLE, Obispo de San Justo.**
- Monseñor BERNARDO WITTE, Obispo de Concepción, Tucumán.**
- Monseñor JUAN IRIARTE, Obispo de Resistencia, Chaco.**
- Monseñor ALFREDO DISANDRO, Obispo de Villa María, Córdoba.**
- Monseñor CARLOS GALAN, Arzobispo de La Plata.**
- Monseñor JOSE MARIA ARANCEDO, Obispo de Mar del Plata.**
- Monseñor CARMELO GUIAQUINTA, Obispo de Posadas.**
- Monseñor JORGE GOTTAU, Obispo de Añatuya.**
- Monseñor MOISES BLANCHOU, Arzobispo de Salta.**
- Monseñor ANTONIO CARDENAL QUARRACINO, Arzobispo de Buenos Aires.**
- Monseñor DOMINGO CASTAGNA, Obispo de San Nicolás.**
- Monseñor JOSE MARIA ARANCIBIA, Secretario General del Episcopado Argentino.**
- Monseñor UBALDO CALABRESI, Nuncio Apostólico.**
- Monseñor MIGUEL HESAYNE, Obispo de Viedma.**
- Monseñor OMAR COLOME, Obispo de Cruz del Eje, Córdoba.**
- Monseñor ROMULO GARCIA, Arzobispo de Bahía Blanca.**
- Monseñor JOSE TOMMASI, Obispo de Nueve de Julio.**
- Monseñor ESTANISLAO KARLIC, Arzobispo de Paraná.**
- Monseñor JUSTO LAGUNA, Obispo de Morón.**
- Monseñor JORGE LOPEZ, Arzobispo de Rosario.**
- Monseñor RAUL FRANCISCO CARDENAL PRIMATESTA, Arzobispo de Córdoba.**

NUESTRO SALUDO AL SANTO PADRE Y A LA IV CONFERENCIA



Forma N° 3004

TELEGRAMA

EMPRESA NACIONAL DE
CORREOS Y TELEGRAMOS

Fecha		Importe	
ZCZC	Presio / Sane	Numero origen	Gas.
Procedencia	Pais	Dia	Hora / Mon. de serv.
Indicaciones de servicio			
Destinatario SU SANTIDAD JUAN PABLO II			
Domicilio CIUDAD DEL VATICANO - ITALIA			
Intercambio		Destino	

RESPONDIENDO OBEDIENTEMENTE LLAMANDO VUESTRA SANTIDAD
ENCICLICA REDEMPTORIS MISSIO CELEBRAMOS PRIMER CON-
GRESO MISIONAL DIOCESANO ABRIENDO CORAZON IGLESIA
QUILMEÑA DIMENSION UNIVERSAL EVANGELIZACION. AGRADE-
CEMOS MENCION BENDICION APOSTOLICA VUESTRA SANTIDAD.

+ JORGE NOVAK = CONGRESISTAS
OBISPO DE QUILMES

Indicaciones de servicio	
Destinatario 4a. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO	
Domicilio Casa San Pablo - Rómulo Betancourt y Fernando Vicioso	
Intercambio	Destino SANTO DOMINGO

ESPIRITUALMENTE UNIDOS CUARTA CONFERENCIA GENERAL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO CELEBRAMOS PRIMER CONGRESO
MISIONAL DIOCESANO. IGLESIA PARTICULAR QUILMEÑA ENCUEN-
TRASE VIGILIA ORACION FELIZ DESARROLLO SALVIFICO CUARTA
CONFERENCIA.

+ JORGE NOVAK = CONGRESISTAS
OBISPO DE QUILMES

SABADO 10

HORARIOS

- 9 hs. Recepción de los Congresistas.**
- 10 hs. Celebración.**
- 10.³⁰ hs. Palabras del Padre Obispo.**
- 11 hs. Presentación de los Congresistas.**
- 11.¹⁵ hs. Primer Tema “Ser Misioneros Hoy”.**
- 12 hs. Reflexión en pequeños grupos.**
- 13 hs. Almuerzo.**
- 14 hs. Convocatoria.**
- 14.¹⁵ hs. Segundo Tema “Misión Parroquial”.**
- 15 hs. Movimiento (hacia las aulas).**
- 15.¹⁵ hs. 1º trabajo grupal.**
- 16.¹⁵ hs. Fin trabajo grupal.**
- 16.⁴⁵ hs. Plenario. Preguntas al Expositor.**
- 17.³⁰ hs. Santa Misa.**

DOMINGO 11

HORARIOS

- 9 hs. Recepción.**
- 9.¹⁵ hs. Celebración.**
- 9.³⁰ hs. Tercer Tema: “Misión Diocesana”.**
- 10.¹⁵ hs. Movimiento (hacia las aulas).**
- 10.³⁰ hs. 2º trabajo grupal.**

- 11.⁰⁰ hs. Fin trabajo grupal. Descanso.
11.⁴⁵ hs. Convocatoria.
12 hs. Plenario. Preguntas al Expositor.
13 hs. Almuerzo.
14 hs. Convocatoria.
14.¹⁵ hs. Cuarto Tema: "Misión Universal".
15 hs. Movimiento (hacia las aulas).
15.¹⁵ hs. 3º trabajo grupal.
16.¹⁵ hs. Fin de trabajo grupal. Descanso.
16.⁴⁵ hs. Plenario. Preguntas al Expositor.
17.³⁰ hs. Santa Misa.
(luego habrá una guitarreada con los que deseen quedarse).

LUNES 12

HORARIOS

- 9 hs. Recepción.
9.¹⁵ hs. Celebración.
9.³⁰ hs. Representación.
10.¹⁵ hs. Panel Misionero.
11.¹⁵ hs. Evaluación.
11.⁴⁵ hs. Santa Misa.



**DISCURSO DE APERTURA DEL PRIMER CONGRESO MISIONAL
DE LA DIOCESIS DE QUILMES**
(Salón parroquial de Lourdes, sábado 10 . 10 . 1992 - 10.⁰⁰ Hs.)

Hermanos:

1. ¡BIENVENIDOS! Sean ustedes, delegados al primer Congreso Misional Diocesano, ¡muy bienvenidos! Bienvenidos los que provienen de las parroquias de los centros urbanos; bienvenidos ustedes, los que llegan de los barrios de los tres partidos (Quilmes, Berazategui y Florencio Varela). Bienvenidos los encanecidos en largos años de tarea misionera; bienvenidos ustedes, los que han comenzado a sentir el gozo de proclamar el Evangelio. Bienvenidos los jóvenes, bienvenidos los adultos. Bienvenidos los que evangelizan en el marco geográfico diocesano, bienvenidos los que llevan el testimonio de la fraternidad eclesial a Formosa, Neuquén, Santa Fe, Salta, Chaco..., dondequiera sea. Benditos los pies del misionero, que pisan el barro de nuestra diócesis o dejan sus huellas en los caminos del interior. Benditos los labios que hablan entusiasmados de Jesús. Benditos los corazones de ustedes que desbordan de gozo en el Espíritu Santo, viviendo la gracia que irradian a los demás. Benditos los que dejaron su patria para ayudarnos en la conservación y transmisión de la fe. Benditos los elegidos del padre que superarán en un futuro próximo las fronteras de nuestra patria para presentar el proyecto salvífico de Dios a los habitantes de Africa, de Asia, de Oceanía.

2. ESTAMOS DE FIESTA. Los invito, hermanos, a vivir la triple jornada del Congreso con espíritu de fiesta. Es el caso de repetir la exhortación del Apóstol: "alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca" (Filipenses 4,4-5). ¡Cómo no habría de estar cerca el Señor, si él mismo dijo: "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mateo 18,20).

No lo vemos con los ojos del cuerpo, pero la fe nos asegura que se repite de la escena de la tarde pascual. Jesús se presenta, se hace visible a sus

discípulos, diciendo: "la paz esté con ustedes" (Lucas 24,36). Ya sabemos lo que siguió: una alegría desbordante, la comida de la amistad y el mandato evangelizador: "ustedes son testigos de todo esto" (24,48).

Dejemos a un lado nuestras diferencias, sintonicemos en profunda comunión con la Iglesia Madre y Maestra. Escuchemos dócilmente la apremiante invitación de San Pablo: "con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz" (Efesios 4,2-3).

Sea norma de conducta la unidad que Cristo exige como presupuesto de la credibilidad de la evangelización: "que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17,21).

3. JESUCRISTO ES EL SEÑOR. Pasado mañana comenzará en Santo Domingo la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, bajo el lema: "Jesucristo es el mismo, ayer y hoy y lo será para siempre" (Hebreos 13,8). También nosotros colocamos a Cristo Jesús en el centro de nuestro Congreso. Su cruz ilumina el Encuentro. Su Eucaristía nos une y fortalece. Su Evangelio determina nuestro propósito de ser instrumentos dóciles y generosos del mensaje salvífico. Queremos ser consecuentes con nuestra iniciación cristiana. Queremos ser sarmientos fecundos de la Vid. Queremos sentir la alegría de la misión evangelizadora. Jesús recorría permanentemente ciudades y poblados, enseñaba largamente el camino de la salvación; purificaba los cuerpos y las conciencias. Ser seguidores y servidores de este gran Profeta: ésa es nuestra ilusión, nuestra pasión, nuestra acción. "El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo" (1 Corintios 3,11). "No quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado" (1 Corintios 2,2). "Todo me parece una desventaja, comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo" (Filipenses 3,8). Esa es nuestra predicación, en la evangelización y en la catequesis, en la formación doctrinal y en la dirección vocacional. Sólo Jesús es Camino, Verdad y Vida (Juan 14,6). "El que siembra para satisfacer su carne, de la carne recogerá sólo la corrupción; y el que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida

eterna" (Galátas 6,8).

4. EN COMUNION ECLESIAL. El Congreso Misional que se inicia festivamente en estos momentos mira con atención hacia Santo Domingo. Allí se están ultimando los detalles para iniciar el lunes la 4a. Asamblea General. Nosotros acompañaremos de cerca su desarrollo: con la oración y con la información que la motivará. Este Congreso Misional Diocesano sintoniza con la expectativa de todas las diócesis del continente. Nuestra comunidad diocesana ha seguido, paso a paso, la preparación de tan trascendente evento eclesial. Hemos distribuido y estudiado los libros que, sucesivamente nos hizo llegar el CELAM, culminando con el "Documento de Trabajo".

Queremos mantener viva nuestra comunión con los católicos del continente, a través de nuestra Conferencia Episcopal. Queremos crecer en esa comunión en el Congreso que inauguro, prosiguiendo la nueva evangelización: nueva en el ardor, en la metodología, en el lenguaje. En el telegrama enviado a Santo Domingo vibra el espíritu de nuestra comunión eclesial, abierto a la esperanza y decidido a poner por obra lo que el Espíritu Santo inspirará a los Obispos.

5. POR OBEDIENCIA A JUAN PABLO II. Si alguien me preguntara cuál es la intención principal que me ha llevado a convocar y a celebrar el Primer Congreso Misional Diocesano, diría sin vacilar: el propósito de dar una respuesta bien concreta al llamado del Papa en su encíclica "Redemptoris Missio". Ese documento es de tal magnitud, de tal densidad, de tanto apremio que ningún obispo puede quedar indiferente. Pecaría gravemente por omisión si, como pastor de la diócesis de Quilmes, no intentara despertar la conciencia de los fieles a la responsabilidad de un eco generoso, creativo, bien palpable. Juan Pablo II nos hace ver la extrema urgencia de provocar en toda nuestras diócesis un nuevo movimiento evangelizador. Nos hace ver también la hora salvífica que caracteriza este fin de siglo y de milenio. Por lo tanto: nada de repliegues egoístas y asfixiantes, nada de omisiones que se escudan en la aparente impotencia ante la cerrazón de la cultura adveniente; nada de interpretaciones esquivas y alienantes. ¡A ser la Iglesia de Cristo, la única; la que se apoya en la sucesión apostólica y se inspira en la tradición apostólica; la que no se cansa en evangelizar, a tiempo y a destiempo (2 Timoteo 4,2).

6 AL IMPULSO DEL ESPIRITU SANTO. Demos cabida al Espíritu Santo, en nuestras ansias de ser Iglesia misionera. Como a Jesús, él nos ha ungido también a nosotros, en el bautismo y en la confirmación, para enviarnos a evangelizar a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19). Como a Pablo nos encadena, anticipándonos cadenas y tribulaciones en el cumplimiento de nuestra misión (Hechos 20, 22-23).

Tenemos presente la advertencia de Pablo a su discípulo Timoteo: "el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad" (2 Timoteo 1,7).

Es el Espíritu prometido a la Iglesia naciente por el Señor resucitado "yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido" (Lucas 24,49). Es el Espíritu de Pentecostés: todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse" (Hechos 2,4).

7. CON MARIA, ESTRELLA DE LA EVANGELIZACION. María, nuestra Madre, está atenta a nuestro Congreso. Nos orienta a Jesús: "hagan todo lo que él les diga" (Juan, 2,5). Nos consigue de Jesús los recursos e impulsos que nos faltan (2,3). Nos sostiene en la oración para que descienda, siempre de nuevo, el Espíritu Santo sobre la Iglesia misionera (Hechos, 1, 14). Lo supieron los misioneros de todos los tiempos. Lo experimentaron las comunidades de todas las latitudes. Lo recomienda la Iglesia de nuestros días: "Invocar a María".

Por eso, invocándola filialmente, para gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para edificación de la Iglesia Diocesana, para salvación de la familia humana:

**DECLARO ABIERTO EL PRIMER CONGRESO MISIONAL DE
NUESTRA DIOCESIS DE QUILMES.**

P. OBISPO JORGE NOVAK

Primer Tema

SER MISIONERO HOY

Al comenzar, quiero que juntos demos gracias a nuestro Padre Bueno por permitimos compartir este tiempo de encuentro, tiempo de gracia, y pedirle a nuestra Madre la Virgen María que nos cobije bajo su manto ya todos los misioneros que dejaron su tierra para llevar el Evangelio a otros pueblos.

No es casualidad que hoy nos encontremos aquí celebrando este Congreso. Quizá surja la pregunta: ¿qué hago yo aquí?, ¿deseo ser misionero?

Para adentrarnos a nuestro tema es necesario hacer memoria. Es necesario hacer memoria para ser fieles a la vida que Tata Dios nos ha regalado. Hacer memoria es ir saboreando la obra de amor del Padre en cada uno de nosotros.

Junto con el salmista podríamos decir:

“Al contemplar todo lo creado, hechura de tus manos,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?, el
ser humano para darle poder. Lo hiciste poco inferior
a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad”

Dios ha puesto al hombre en la cima de la creación. Y cuida de cada uno de sus hijos.

Aún, después del pecado, no lo abandona y de distintas maneras le demuestra su amor y le ofrece caminos para restablecer su amistad.

El actuar de Dios para con el hombre ha sido siempre el del amor misericordioso. Ha permanecido fiel a su promesa.

Nos dice San Pablo: “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos el ser hijos adoptivos”.

Leemos en el Evangelio de Juan: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (3,16). El amor misericordioso del Padre se hace visible en Jesús. Dios dispuso salir a nuestro encuentro a través de su Hijo. Y, como siempre, es El, el que toma la iniciativa.

Es en el seguimiento de este Hijo como vamos realizando nuestro ser misionero.

Desandando los caminos del Evangelio, descubrimos que la vida pública de Jesús se caracterizó por su consagración a la acción misionera: tuvo que dejar su estilo de vida sedentaria en Nazaret para convertirse en itinerante; buscó insertarse en la condición y miseria humana; aceptó la misión de su Padre con todas las limitaciones, desde su ser humano y desde el objetivo concreto de su misión, que no era ir por todos los pueblos, sino comprometerse con uno concreto. Entregado a esa tarea, tuvo que renunciar a otras, quizás más interesantes.

En este camino misionero conoció la persecución, la incompreensión, el rechazo.

En todo momento sus características fueron la humildad, la misericordia, la amistad, la entrega a los demás. Optó por la pobreza, no buscó lo espectacular.

Esta misión no la realizó solo. Podemos ver como comienza a llamar a otros, para compartir con ellos su tarea misionera. Jesús los llama, y nos llama, para seguirlo. Nos relata Mc 3,13-14: “Jesús llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar”.

El seguimiento de Jesús es la condición para iniciar y progresar en el camino misionero: no se podría llevar adelante una verdadera misión sin estar fuertemente insertos en Cristo, sin un seguimiento en el amor que nos hace participar de su misma vida. Jesús, decíamos, buscó insertarse en la condición y miseria humana. Para llegar a lo más profundo de la miseria humana, el mal moral y el pecado, ya que sólo desde allí se produce la verdadera y auténtica liberación, es necesario estar arraigados en el amor de Jesús: el corazón de Jesús es el que nos conduce al corazón de la gente. A todo esto debemos agregar: oración y abnegación.

Hacia el final de su vida vemos como Jesús quiere compartir todo lo suyo, de una vez para siempre (habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin): nos deja como alimento su cuerpo y su sangre. No está de más el recordar: alimento indispensable para todo misionero. Y como tantas veces lo hemos rezado: poder ser convertidos en aquello que recibimos; ser Eucaristía viva para todos nuestros hermanos: pan que se parte y se comparte.

Luego de su pasión y resurrección Jesús da cumplimiento a su promesa sobre el envío del Espíritu Santo y envía a sus discípulos a todas las gentes.

A partir de este momento la Iglesia se pone en camino. El anuncio del Evangelio se extiende a todos los hombres. Y Jesús quiso y quiere necesitar de todos para que

“todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).

San Pablo nos dice: “Pobre de mí si no anuncio el Evangelio” (1 Cor 9,16). La tarea misionera, además de ser un mandato de Jesucristo, deriva de la exigencia profunda de la vida de Dios en nosotros.

¿Quién está llamado a ser misionero? TODOS. Cada uno de nosotros. Es un derecho y un deber, que tenemos desde el bautismo. Ese sello de amor, de pertenencia a Dios, es lo que nos impulsa ser misioneros.

El apóstol Pablo insiste: “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarán a aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y, ¿cómo predicarán si no son enviados? Dice el profeta: ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación” (Rom 10, 13-15).

La tarea misionera se realiza desde una comunidad concreta. Desde esa comunidad a la cual pertenezco y desde la cual soy enviado.

Ser misionero siguiendo a Jesucristo. Es verdad que muchos podrán pensar que se está muy lejos de este seguimiento.

Pero contamos con la promesa de Jesús: “yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos”, y con la presencia y asistencia del Espíritu Santo, del cual es muy bueno hacerse amigos: El es el protagonista de la misión; es el que nos sopla al oído para responder generosamente al llamado.

Algunas características a tener en cuenta en nuestro ser misionero, que hacen a la vida y a la espiritualidad:

- capacidad de diálogo y de escucha: respetuoso, sabe adaptarse a otras culturas y descubre sus valores.

Todo lugar es bueno para la Palabra de Dios. Todo lugar es un lugar desde el que Dios nos habla. Desde toda cultura, aún la más pobre, Dios nos desafía. Pero hay que escucharla. Ella nos interpela por medio de la gente sencilla.

El misionero lleva consigo una respuesta, el Evangelio. Pero el comienzo de su tarea no puede ser el evangelio mismo.

Para dar respuesta se requiere escuchar la pregunta. Sólo quien escucha puede

ofrecer una buena noticia y no sólo una doctrina. 1Re 3,9: Dame Señor un corazón que sepa escuchar.

Quien sabe escuchar posee convicciones profundas, pero no se cree dueño de la verdad. Aprende siempre, de la vida, de la gente.

- Pos su sencillez, tiene capacidad de recibir a todos. Se alegra con la presencia y cercanía de la gente. Y así puede comprender lo que la gente necesita y trabajar con ella. Esta cercanía lo mueve a ser solidario, sin caer en paternalismos o sensiblerías.

El saberse junto a la gente le permite "aguantar" situaciones difíciles sin desplomarse y estar con ellos trabajando, en las buenas y en las malas.

- Sabe esperar, es paciente: camina con la gente, se adapta a su ritmo. No trata de imponer ni de imponerse por la fuerza. Descubre el tiempo de Dios en los demás y en sí mismo.

- Cree en el Dios de la vida: es lo fundamental. Sin fe no hay misión ni misionero que sirvan. Una fe real, que lleva al riesgo y al compromiso por los demás, a descubrir a Dios en la vida, en la gente, en los acontecimientos. Una fe que signifique servir a la vida.

- Amar sin condiciones, optar por los más pobres. A Cristo se lo encuentra entre los pobres, los que sufren y mueren ante la indiferencia o el desprecio de los demás. Ellos son los preferidos de Dios. Con ellos recorre el misionero los caminos de liberación del evangelio.

- Vida de oración: sin oración no puede haber fe y sin fe la vida misionera se derrumba. En la oración y en la escucha de la Palabra de Dios, el misionero aprende a construir el reino. En la contemplación del crucificado descubre el camino del amor. Camino donde está llamado a asumir la cruz; donde debe haber constancia, paciencia, entrega, fracaso. Pero con esperanza. No hay otro camino a recorrer. "La misión nace y crece al pie de la cruz" (Comboni).

- Este asumir la cruz, lo lleva a ser coherente. La credibilidad del misionero se apoya en el testimonio de vida, hasta las últimas consecuencias.

Jesucristo, para llevar a cumplimiento su misión, vivió unos valores espirituales. Los encontramos en el Nuevo Testamento. Estos son: su intimidad con el Padre, su misericordia, su solidaridad redentora.

Jesucristo se identificaba absolutamente con el Padre; vivía en intimidad con El, en

el amor del Espíritu Santo. Desde su encarnación vivió en la contemplación del Padre, que es su vida y su alimento.

Estando entre los hombres, sus hermanos, Jesús no puede sino transmitir a los demás ese amor al Padre que lo llenaba, y que en relación a los hombres se traduce como amor de amistad y de misericordia.

Por su amor de amistad para con nosotros, Jesús es nuestro hermano y amigo: la intimidad con él puede cambiar nuestras vidas y dar un sentido nuevo a nuestra existencia.

Por su amor de misericordia para con nosotros, Jesús es nuestro salvador y liberador.

La misericordia es la práctica de la caridad que libera a los demás de sus males y miserias. La misericordia es el motor de la misión de Cristo.

La misericordia explica por qué Jesús elige preferencialmente a los alejados y pecadores. Esto todo explica porque la forma más auténtica de misión para la Iglesia es el "éxodo" que conduce a convivir con esas mismas categorías de personas. Misionar es ir a compartir con otros la experiencia cristiana: nuestra amistad que les revela el amor gratuito de Dios y nuestra misericordia que nos hace solidarios y capaces de liberarlos de sus servidumbres.

Por lo tanto, la primera condición de una espiritualidad misionera es compartir nuestro amor de amistad con la gente. La segunda es el amor de misericordia, ofrecido a las gentes que más sufren la miseria moral y material.

La inserción misionera es la forma más eminente de la misericordia, ya que ofrece por sobre todo la liberación más radical de la miseria humana: la del pecado, la falta de amor fraterno y la muerte eterna. Nuestro modelo es la misericordia de Cristo en su vida pública, en que su inserción se transforma en misión, y su amistad se recubre de misericordia.

Por el amor de amistad, el misionero es capaz de compartir la condición humana del pueblo, salvo sus pecados y deshumanizaciones, creando lazos de comunión y mutuo enriquecimiento, sin lugar a paternalismos y dependencias.

Por el amor de misericordia, la tarea del misionero se hace activa y liberadora, capaz de transformar las realidades de miseria en fraternidad y santidad. "Tengan los mismos sentimientos de Cristo" (Flp. 2,5)

A todo esto no debe faltar la espiritualidad mariana. En ella encontramos la

síntesis de una espiritualidad misionera. Su vida fue una vida misionera:

**- en la anunciación aceptó la Palabra de Dios y el Espíritu la cubrió con su sombra:
la consagró para la misión de generar a Cristo para el mundo.**

- en la visitación: sirvió y anunció la presencia del Señor.

- cantó el Magnificat: la libertad de los hijos de Dios y el cumplimiento de sus promesas.

- en la navidad, dio a luz a la Palabra de Dios y lo ofreció a la adoración de todos.

- en la huída a Egipto: aceptó las consecuencias de la sospecha y la persecución de que es objeto el Hijo de Dios.

- atenta a las necesidades de los hombres (bodas de Caná).

- en la Cruz es fuerte, fiel y abierta a la maternidad universal.

- en el nacimiento de la primera comunidad, está con toda la iglesia a la espera de la plenitud del Espíritu Santo, con la cual se inaugura la acción misionera universal de los apóstoles.

El misionero transmite lo que ha visto y oído, lo que ha creído.

Por todo esto y mucho más, es importante hacer memoria. No es poca cosa lo que Dios nos ha confiado. Y si queremos ser fieles a la vida, no dejemos de hacer memoria, para así poder amar más a nuestra tierra, a nuestra gente, y entonces cuando llegue el atardecer a nuestras vidas, el Señor de la vida y de la historia nos encontrará sembrando.

P. OSVALDO BALONI



Segundo Tema

MISION PARROQUIAL

Este tema nos lleva a tener en cuenta, a la vez que se complementan, lo dicho en la charla anterior, de la mañana.

Cada hombre, varón o mujer, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Fue creado por amor de Dios y para amar a Dios. Teniendo en cuenta la obra del Creador, podemos decir: fue creado para vivir en comunidad, no aisladamente. Y en una comunidad cristiana. No sólo se une a otros hermanos y hermanas por vínculos de profesión, de amistad o de amor, sino que además lo hace por el vínculo de la fe. Por la fe debe sentirse llamado a pertenecer a una comunidad cristiana concreta, para que desde la misma se vaya haciendo presente el Reino de Dios en los distintos ámbitos de la humanidad, de la sociedad.

Desde sus comienzos la Iglesia fue enviada a todos los hombres. Es misionera. La Iglesia ofrece a los hombres el Evangelio, que responde a las exigencias y aspiraciones del corazón humano y que es siempre Buena Nueva. La Iglesia no puede dejar de proclamar que Jesús vino a revelar el rostro del Padre y alcanzar, mediante la cruz y la resurrección, la salvación para todos los hombres.

El Libro de los Hechos de los Apóstoles es un reflejo claro de la tarea evangelizadora de las primeras comunidades.

Nos dicen nuestros obispos en LPNE N 43: “Entre todos los medios creados por la Iglesia para evangelizar al hombre y su cultura, guarda un lugar destacado la Parroquia. Y si bien ésta es insuficiente para abordar todos los problemas de la evangelización en el presente, resulta aún indispensable, porque su misión coincide con la misión de la Iglesia: las Parroquias son el instrumento para que la Iglesia esté visible, encarnada y operante entre los hombres.

Nos dice Juan Pablo II: “La parroquia es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (CFL 26).

Todos debemos procurar que cada Parroquia, comunidad de comunidades, sea una casa de familia fraternal y acogedora, en donde los bautizados se alimentan y desde ella son enviados cada día a su misión apostólica en todas las obras de la vida del mundo (CFR. CT 67)

Por naturaleza la Parroquia está llamada a ser una “comunidad de fe y una

comunidad orgánica de comunidades, de familia, de personas"; especialmente una comunidad misionera, dado que la Parroquia es para todos los que integran su jurisdicción.

Para llevar a cabo esta tarea misionera es indispensable el compromiso de los fieles laicos: "su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria, que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su eficacia" (AA 10). Los laicos han de habituarse a trabajar en la Parroquia en íntima unión con sus sacerdotes (AA 10).

La Iglesia es por naturaleza misionera. La misión, además de provenir del mandato formal del Señor, deriva de la exigencia profunda de la vida de Dios en nosotros. Quienes han sido incorporados a la Iglesia han de considerarse comprometidos en testimoniar la fe y la vida cristiana como servicio a los hermanos y respuesta debida a Dios.

La misión en una comunidad es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros.

La Parroquia está llamada a ser misionera, para que al anunciar el Evangelio a todos los hombres, éstos puedan abrirse al amor de Dios, que es la verdadera liberación: en El, sólo en El somos liberados. Y ya que hemos sido privilegiados por la bondad de Dios, no podemos menos que compartir nuestra fe y nuestro amor con todos los hombres, saliendo al encuentro de todos.

Quienes reciben con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal recibimiento y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo.

Valga el recordar una vez más: la misión ha de ser protagonizada por cada uno de los bautizados, insertados como miembros vivos y activos en el cuerpo de la Iglesia. Esta tarea le compete a todos los agentes de pastoral: catequistas, promotores bíblicos, manzaneras, jóvenes, agentes de caritas... carpa.

El bautismo y la confirmación se confiere a cada persona como miembro del cuerpo de Cristo. Esto significa que el deber misionero es, ante todo, una competencia de la comunidad eclesial de la cual pasa a la persona por esa progresiva inserción, con los sacramentos de iniciación, y por la completa pertenencia a la comunidad.

La persona es misionera, primero que todo, porque se inserta en un cuerpo misionero, el cuerpo de Cristo que es la Iglesia; ella es la presencia vivida de Cristo en el mundo, su posibilidad de apertura, de comunicación.

Así como el cuerpo humano es puente entre la persona y el mundo, también la Iglesia es puente de comunicación de Cristo con el mundo. Y así como mi cuerpo es limitado en el espacio y en el tiempo y hace surgir de su limitada percepción la necesidad del movimiento, del mismo modo el cuerpo de Cristo que es la Iglesia,

clavado en el espacio y en el tiempo, está llamado a moverse, a ir, para ser la expansión de Cristo y de esa manera revelarlo a los otros. La Iglesia está llamada a ir más allá de las fronteras de la fe hacia los que aún no conocen a Cristo.

Toda persona que se inserta en la Iglesia asume la misma tarea. Por ello todo miembro de la Iglesia es un misionero, un puente entre Dios y el hombre.

La misión es dar y recibir. Si una Iglesia se limita a dar pero no recibe se cierra a cuanto el Espíritu quiere hacerle presente para su vitalidad. Si una Iglesia se limita a recibir pero no se abre a dar, destruye la acción misma de la misión que implica ofrecer la propia experiencia de fe.

Si una Iglesia está dispuesta solamente a dar peca por autosuficiencia y falso sentido de superioridad; si está dispuesta a recibir peca por particularismo y sentido de inferioridad.

En la Iglesia de los primeros tiempos descubrimos una misión como interexperiencia, donde ambos interesados dan y reciben y donde no puede dejarse de lado ninguno de los dos movimientos.

En este momento podemos preguntarnos: ¿cómo puedo yo ser misionero?

Respondemos tomando en consideración varias relaciones:

Acción misionera conmigo mismo:

DESCUBRO en mi mismo la necesidad que tengo de:

- ir hacia los demás porque sólo voy creciendo como persona en la medida en que me abra como un don.
- acoger a los demás, porque sólo así me descubro creatura que necesita de los otros para crecer.
- una dimensión universal, porque sólo así evito el individualismo, el grupismo, y soy verdaderamente católico.

PROCURO

a partir del evangelio, conocer más a Cristo misionero, el enviado del Padre en favor de los hombres y en todos los tiempos; de esta manera voy formándome en una espiritualidad misionera.

ME INTERESO

por conocer más la acción misionera de la Iglesia en sus diversas manifestaciones y situaciones. Por eso leo, investigo, reflexiono, pregunto...

ME ESFUERZO POR

ir hacia aquellos que, estando a mi alcance, no conocen o no siguen el evangelio. Para lograr esto: tengo respeto por la diversidad; diálogo; servicio; disponibilidad para apreciar los valores de los otros; intención evangélica de testimonio y anuncio.

Acción misionera con mi comunidad cristiana.

ESTIMULO

la comunidad cristiana a que pertenezco para que se abra misioneramente a aquellos que viven en situaciones humanas especiales, consideradas misioneras.

ANIMO

mi comunidad para que se informe cada vez más de los problemas misioneros de la nación y de todo el mundo.

MUEVO

mi comunidad de fe para que conozca, apoye y esté en contacto con los misioneros que han salido más allá de las fronteras.

COLABORO

en la animación vocacional misionera estimulando a los jóvenes para que, dentro de sus opciones, consideren también la vida misionera como forma de entrega definitiva.

FOMENTO

las intenciones misioneras en las litúrgias eucarísticas.

ORGANIZO

grupos misioneros que tengan como objetivo la acción misionera y, en especial, la animación misionera de la propia comunidad.

Acción misionera con otras comunidades cristianas.

DOY

mi colaboración, cuando y como puedo, a otras comunidades; recibo sus valores .

ESTIMULO

mi comunidad para que envíe a algunos cristianos a otras comunidades cuando éstas requieren ayuda.

RECIBO

con cariño a quienes vienen a ayudar en mi propia comunidad.

Acción misionera con grupos o pueblos de otras religiones (mañana).

Insistimos en que todo esto debe estar fuertemente respaldado por una vida de oración y de compromiso concreto con la realidad que vive mi comunidad.

El mensaje que proclama el misionero es que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. Debe ser un mensaje que alcance a todas las situaciones que le toca vivir.

El mensaje debe incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre.

El mensaje comprende la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios; la predicación del amor fraterno para con todos los hombres (capacidad de donación y de perdón, de renuncia...)

Para concluir: la gracia de Dios, para actuar, necesita de corazones generosos que respondan a esta exigencia. El Espíritu Santo, protagonista de la misión, es el que se encarga de ir limando nuestras asperezas, si hay manos tendidas con deseos de comprometerse.

Si no existe la base de una tarea misionera parroquial, nunca tendremos una diócesis verdaderamente misionera y tampoco tendremos jóvenes o consagrados con deseos de ir más allá de las fronteras.

Tata Dios nos desafía... la Virgen María ya preparó todo para salir...

P. OSVALDO BALONI

MISION PARROQUIAL

SINTESIS DE LO TRABAJADO EN LOS GRUPOS

a) ¿Cómo es la realidad misionera en nuestras comunidades?

¿Qué tareas se realizan en lo que se refiere estrictamente al anuncio de la Buena Noticia?

Podemos afirmar que en nuestras comunidades parroquiales existe una tradición misionera:

- lectura de la Biblia en comunidades por las casas.
- visita de la Virgen por las casas del barrio a través de las misioneras - manzaneras.
- rezo del Rosario con la lectura de la Biblia y su reflexión.
- celebración de la Misa en distintos puntos del barrio.
- catequesis presente en todas las áreas.
- acción misionera acompañada por la asistencia y promoción a las necesidades de los vecinos.
- visitas a hospitales, geriátricos, hogares.
- misión con la carpa en los barrios más alejados.
- misiones patronales.

b) ¿Qué opinión tenemos sobre dichas tareas? ¿Habría que fortalecerlas? ¿En qué? ¿Cómo?

Reconocemos que los laicos comprometidos con la tarea misionera son pocos. Sería necesario suscitar el espíritu misionero a través de una fuerte animación, lo que llevaría a un mayor compromiso de todos los bautizados.

Notamos que la misión debe ir acompañada del testimonio de unidad de toda la parroquia, por eso creemos necesario priorizar la tarea parroquial sobre el capillismo. Para esto también es necesaria la oración, que debe acompañar toda acción misionera.

Tenemos una formación deficiente, por lo tanto creemos necesario intensificar la tarea formativa, especialmente en los agentes parroquiales.

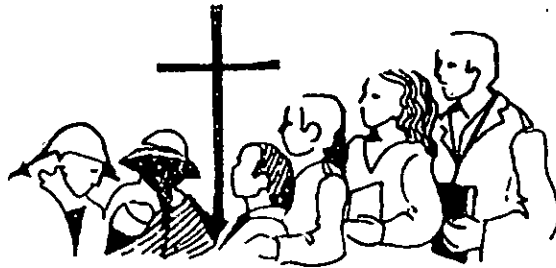
c) ¿Qué nos proponemos y a qué nos comprometemos para trabajar en nuestras comunidades en vistas a la animación misionera?

Continuar y profundizar la tarea misionera que estamos realizando, como lo detalláramos en la primera pregunta.

Ser testigos de Jesús en nuestros ambientes: la familia, el trabajo, el estudio, el barrio.

Realizar misiones parroquiales con la carpa misionera.

Promover la acción conjunta entre las parroquias.



Tercer Tema

MISION DIOCESANA

Nos proyectamos al año 2026, Bodas de Oro de la diócesis, y es una imaginación, pero introduce el tema.

Tal vez los que vivan entonces lean la descripción de la diócesis, todo poblado hasta la Ruta 6, todo Florencio Varela loteado, urbanizado. Del Parque Pereyra, apenas el recuerdo, porque los camiones fantasmas siguen saliendo de noche, por ahí, llevando, extrayendo leña. Y la conservación ecológica no siempre es un hecho.

Así que una diócesis que habrá crecido inmensamente en población, es la tendencia mundial del urbanismo, del macroubanismo. Pero, yo me quiero imaginar, también eclesialmente, la diócesis bien distribuida en centenares de parroquias, no las 60 que tenemos ahora. Centenares de parroquias atendidas por fieles laicos, ya que la tendencia vocacional al sacerdocio no parece que se va a incrementar sustancialmente. Los sacerdotes viviendo en fraternidades, de 5 a 6 sacerdotes. Ya se habrá hecho carne en el sacerdote la necesidad de medidas disciplinarias, de normas, porque todo brotará de la misma vida. Y estos sacerdotes domingo por domingo o sábado por la tarde, irán recorriendo las centenares de parroquias bien administradas pastoralmente por religiosas, ojalá que las haya, o por fieles laicos.

Cada mil metro, en un área de mil por mil, un centro catequístico, con catequistas bien preparados de la catequesis familiar; todo se autofinancia.

Las parroquias pueden tener ministros a tiempo parcial o pleno, porque habrá reservas económicas, se habrá crecido en la puesta en común de parte de todas las parroquias y capillas. Ya no quedará una sola parroquia que no contribuya al bien común, que viva de las otras, sino que todas, bien mentalizadas y catequizadas, asegurarán el fondo común.

Ya no habrá necesidad de recibir desde afuera grandes sumas de dinero, porque al modo de los primeros cristianos, a nadie le faltará y a nadie le sobraré. Las parroquias serán verdaderamente solidarias mutuamente.

La diócesis estará enviando, en ese tiempo, regularmente un grupo de misioneros a Africa y a Asia. Sacerdotes y fieles laicos están ayudando también a las zonas

que todavía necesitarán ayuda en nuestra América Latina y también en la Argentina.

Podríamos seguir soñando. Y en algunas de las páginas de ese libro de oro, se diría "hace muchos años, allá por el 1992, el primer Obispo de Quilmes, celebró con su pueblo un Congreso Misional, en el que los fieles laicos vinieron enfervorizados y salieron todavía más enardecidos y enfervorizados.

Y a partir de ese congreso, las cosas fueron mejorando en animación misionera, en vocaciones misioneras, en formación misionera y en organización para la misión. Dejemos esta fantasía para desde el cielo luego, yo por lo menos, ver si se hará historia.

El segundo o el tercer Obispo escribirá el libro de oro con su pueblo, pero con eso he señalado algunas líneas de acción a nivel diocesano.

En la encíclica *Redemptoris Missio* del año pasado, en el N 49, leemos: "La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, primero en su propio territorio y luego en otras partes, como participación en la misión universal (hoy celebramos el Domingo Mundial de las Misiones) es el signo de madurez en la fe. Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros y esto vale tanto para las personas, como para las comunidades". Hay que convertirse profundamente. No demos por supuesto lo que hay que comprobar, lo que hay que probar. Lo peor que le puede pasar a alguno es dar por supuesto lo que no probó; entonces, está equivocado en todo el viaje.

Hay que convertirse, comenzando con el Obispo, porque la conversión es permanente. Hasta el último suspiro tenemos que estar convirtiéndonos, yendo a Dios en Cristo Jesús. Y, ¿quién va a decir que ya llegó? Estamos llegando; pues bien, para la misión también hay que desandar ese camino: vale para las personas como para las comunidades.

El Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la Fe.

Si una parroquia tiene los domingos cuatro misas, tal vez tendría que salir de sí misma, renunciando a una de las cuatro, para que un barrio que jamás tiene misa, y es pasto de las sectas, pueda congregarse. Pero parece difícil quitar la misa de 8, o de 10, o no sé de qué hora, porque es "sagrada" esa misa. "¿Cómo?, la parroquia se va a caer si le sacamos esa misa". Y no tiene que apretarse mucho juntándose dos misas porque en cada una de las dos queda mucho espacio vacío en la Iglesia.

Pero, aquellos hermanos nuestros dicen: "la Iglesia me abandonó, no se acuerda de mí. Ahora viene alguien a hablarme de Jesús, ¿cómo no le voy a abrir la puerta? Me habla de compartir el dolor, la enfermedad, de rezar, ¿cómo le voy a cerrar la puerta?". Entonces, el Señor llama siempre a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos.

A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias, obras de apostolado de la Iglesia.

Será válido lo que es misionero, todo lo demás no es auténtico, no es genuino. Y si cultivamos algo no genuino estamos malversando no un tiempo cualquiera sino el tiempo salvífico, el tiempo de salvación. Sólo haciéndose misionera, la comunidad cristiana podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe.

Hace cincuenta años no había mayormente tensiones dentro de la Iglesia porque el mundo estaba estabilizado, casi no parecía caminar. Pero ahora todo está en circulación. La técnica ha lanzado al hombre a cambios vertiginosos y eso entraña también los cambios en otras áreas como ya lo dice el Concilio Vaticano II.

Entonces nos cuestionamos -ya se aludió ayer a eso- mucho en muchas cosas, generalmente sin ninguna importancia, por lo menos cuando uno lo pone a la luz de la globalidad de la historia del mundo. Cosas chiquitas pero que nos están ocupando constantemente. Nos arañamos espiritualmente porque en el cuerpo no se ven las raspaduras que nos damos, pero salimos muchas veces con el corazón herido; hay borradas: yo ya no vengo más.

Bueno, todo esto que ya lo hemos mencionado, dice el Papa "sólo haciéndose misionera la comunidad cristiana, podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe". Cuando tenemos en la parroquia o en la capilla con quien compartir lo hermoso que es la misión, qué nos ha pasado al visitar las familias, al ir a los barrios, entonces no tenemos tiempo para los chismes, estamos con cosas grandes. A eso se aludía ayer. Nuestros hermanos que se están perdiendo de la unidad católica, que de repente nos miran como enemigos y eramos hermanos ayer, y les han llenado la cabeza para que nos miren como enemigos. Prácticamente como que nosotros estamos en el error y ellos han logrado la salvación.

Nos dice el Papa en el N83 de la Redemptoris Missio: "La formación misionera del Pueblo de Dios es obra de la Iglesia local, de la Diócesis, con la ayuda de los

misioneros y de sus institutos, así como de los miembros de las Iglesias jóvenes. Esta labor ha de ser entendida no como algo marginal, sino central en la vida cristiana. Para la misma "nueva evangelización" de los pueblos cristianos, el tema misionero puede ser de gran ayuda: en efecto, el testimonio de los misioneros conserva su atractivo incluso para los alejados y los no creyentes, y es transmisor de valores cristianos. Las Iglesias locales, las diócesis, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente los juveniles".

Releo esta frase: "la labor misionera, la formación misionera, ha de ser entendida no como algo marginal sino central en la vida cristiana". Entonces, esto era hablar del espíritu misionero.

Que la misión sea una santa obsesión, una pasión, porque es lo que Jesús dejó como testamento a sus apóstoles y primeros discípulos. Ciertamente el resto del evangelio sigue en pie, pero lo último, cuando iba a empezar la etapa de la fe y el resucitado quedaría presente pero no ya visible a los ojos del cuerpo, ¿qué les dice? Como cuando el tren parte y tenemos que decir todavía una palabra, la pensamos, la tenemos pensada porque es algo que nos sale del corazón.

Ahí está, el lema de nuestro Congreso. Eso tiene que trascender, impregnar todo absolutamente. Entonces la catequesis tiene que ser misionera. Juan XXIII decía que la doctrina social de la Iglesia debe ser parte integrante de la catequesis desde la niñez. ¿Qué diremos de la misión? Los catequistas, no porque hoy es el domingo de las misiones y yo quisiera saber de los centenares y centenares de catequistas, ¿cuántos han hablado del domingo de las misiones? ¿Cuántos han dicho es voluntad del Papa que este domingo sea un domingo especial? Que recemos más, que ofrezcamos nuestros dolores, que también demos una ofrenda material al Papa para toda la obra inmensa que él con todos los misioneros está desarrollando. Qué poco pedimos y ni eso a veces se hace, pero eso no bastaría porque si hay pasión misionera esto brota permanentemente. Los catequistas, seguramente, uno una cosa otro otra cosa, están repitiendo cosas que tienen adentro. Aflora, porque eso nos sale espontáneamente. Eso debería ser con respecto a la misión; la liturgia una vez al año incluir la intención de la misión universal o diocesana no basta. Si estamos empapados, impregnados, eso tiene que salir constantemente.

La diócesis será misionera si todos los domingos por lo menos en todas las misas de todas las Iglesias y capillas siempre hay una intención misional. Entonces diremos: estamos avanzando, somos una diócesis orante, pero en misión. Si todos los fines de semana en todas las charlas de catequesis, hay una mención, alguna noticia, alguna palabra del Papa, sobre la misión diocesana o universal, entonces la diócesis será misionera. Porque entonces eso le brotará del corazón, no será una formalidad, algo marginal, sino algo prioritario. Y así podemos recorrer las restantes áreas.

Cuando hablamos de la misión, primero aludo a la de dentro de la diócesis y luego a la exterior. En el enfoque territorial, la diócesis tiene grandes espacios abandonados por la Iglesia católica, porque no abarcamos, no llegamos. Se construyen monoblocks y no estamos presentes; vienen centenares de familias a estos edificios y nadie los espera, parece que van a una tierra de paganos o, no sé, de otras religiones. Y no quiero criticar a ninguna parroquia, por favor no se sientan aludidos. Y a veces tardamos años en acercarnos a ver que podemos hacer. Y todavía nos quedan casos en que no hemos logrado ni siquiera un metro cuadrado propio para atender a centenares de familias en monoblocks.

Lo mismo los barrios que se loteaban antiguamente, los asentamientos de los últimos años, que son loteos forzados por la situación.

Entonces, declarar zonas misioneras, decir claramente en el Consejo Presbiteral, en el Consejo Diocesano de Pastoral, porque aquí no podemos tomar decisiones pero sí formular preocupaciones, "por favor declaren misioneras estas zonas". Llamen en todas las Iglesias a concurso: por catequistas, por animadores de comunidad, por rezadores, por misioneros que recorran esto. Que los domingos esto se anuncie en las Iglesias: ¡hay 15 a 30 situaciones así!

Tengo el caso de un sacerdote que me pedía por favor algún catequista, por favor algún ministro, estoy solo, estoy demasiado solo. Qué será donde no hay sacerdotes, porque las parroquias nuevas son nuevas, como los matrimonios que se casaron recién: no lo tienen todo, tal vez le regalaron alguna heladera, pero les faltan muchas cosas. Lo sabemos y son así también nuestras parroquias nuevas.

Declarar zonas misioneras, confiar parroquias a fieles laicos. Hay que superar una mala interpretación: decir "estas parroquias son de tercera categoría", no

tienen sacerdote, bueno, nos rebaja, somos mucho menos que las otras que tienen al sacerdote fijo. Si bien en el gran Buenos Aires se lleva un enorme atraso en esa materia, no se rebaja la parroquia confiada a los laicos.

La comunidad es la comunidad en sí misma y los límites humanos son a veces de tal índole que, superando, desbordando la capacidad, en la práctica se llega a un par de familias y el resto de los otros barrios están abandonados. ¡Es urgente! Vamos contra reloj. Es urgente congregarse a estas nuestras familias de los barrios en comunidades que sean parroquia. No digo que se haga de un plumazo. ¡No! Nada de improvisaciones. En una planificación de cinco años no debería quedar ni una zona de la diócesis que no estuviera bien parroquializada, con su equipo de laicos animando la comunidad y con los sacerdotes distribuyéndose zonalmente, interparroquialmente para las confesiones, para las santas misas, porque lo que constituye la comunidad es la Eucaristía, eso debe quedar claro. Tampoco es lo mismo una celebración de la Palabra sin consagración que la Misa; que quede bien claro esto; no confundimos los términos. Pero si no se puede hacer todos los días la misa o todos los domingos habrá que llegar a lo que están haciendo en el mundo entero miles de parroquias encargadas a los laicos.

Entonces en el enfoque territorial, declarar zonas misioneras, confiar parroquias a fieles laicos, verificar si la parroquia es verdaderamente comunidad de comunidades. Esa es ya una fórmula universal en los documentos del magisterio.

La parroquia no puede ser un bloque enorme sino una serie de comunidades humanas, fraternas; el centro parroquial tiene que ser fuerte y sano, pero no monopolizar ni tampoco ahogar una vida que a lo mejor ni siquiera nació.

En la exhortación sobre Los Fieles Cristianos Laicos, que el Papa publicó un año después del Sínodo Romano, habla ampliamente esto: evangelizar el trabajo, el mundo del trabajo, evangelizar el mundo de la juventud, evangelizar el areópago inmenso que son los medios de comunicación social, evangelizar la familia, evangelizar la política, evangelizar la economía, evangelizar la cultura, evangelizar la educación, evangelizar la ecología. No hay ningún área que debe quedar fuera de la acción evangelizadora. Por lo tanto, debe haber misión hacia esos campos y mundos; debe haber misioneros para estas áreas, agentes de la misión.

Tenemos a los catequistas que deben crecer en número y en formación. La misión del catequista es muy delicada, es meritoria y es uno de los grandes momentos de nuestra Iglesia la proliferación de la vocación de los catequistas. Pero también sabemos que por los poderosísimos medios de comunicación se cuestiona todo el evangelio, toda la Biblia, toda la Palabra de Dios. Hay programas que lo cuestionan todo, de una manera u otra. ¿Cómo contrarrestar? No es fácil el ser catequista porque, primero: tiene que tener una excelente formación; segundo: su vida tiene que estar absolutamente acorde al evangelio. No se puede ser catequista si no hay testimonio de vida. En la misma forma hablamos de los ministros que son una nueva realidad dentro de nuestras iglesias: ellos también ejercen una misión, son enviados por el Obispo.

Los animadores de comunidad, una figura que tiene que perfilarse mejor, que es muy importante; porque el sacerdote que lo acaparaba todo, hace unos decenios, hoy está imposibilitado de cubrirlo. Es la hora de los fieles laicos sin negar la necesidad de sacerdotes y de religiosas. Pero hay que movilizar totalmente a nuestro laicado, capacitándolos los ministros instituidos, los ministros ordenados.

Están los misioneros, misioneros misioneros. Es una figura que tiene que crecer en nuestras comunidades. Hacemos una convocatoria universal, todos salimos, todos ustedes salen como misioneros, misioneras, pero también debe ir forjándose un grupo con vocación específicamente misionera, también dentro del laicado, y aún sin salir necesariamente de la diócesis. Que recorra sistemáticamente la parroquia, ayude a otras parroquias, no sólo en esa pastoral organizada que es la catequesis sino también en la específicamente evangelizadora, de recuperación o de acompañamiento.

Está la misión de los fronterizos. ¿Qué entiendo yo por fronterizos? En primer lugar a todos los fieles que salen a la vida y que han de tener una preparación suficiente, una buena catequesis de adultos, por lo menos para conversar evangelizadamente en la sociedad; van al trabajo, van a la oficina, van a la universidad, y se plantean las cosas constantemente. Es el momento de evangelizar; simplemente decir "esta es mi fe". Esta es la misión que me da el evangelio, que me da mi Iglesia, esto es evangelizar. Ustedes no tienen que convencer al otro porque él es libre, pero tampoco tienen que borrarse, por ignorancia o por cobardía. Es frontera, frontera en la sociedad.

En segundo lugar, nuestros profesionales, nuestros dirigentes sociales, sindica-

listas, políticos, que son verdaderamente creyentes, ellos en su ambientes tendrían que evangelizar. Todos tenemos responsabilidades en la evangelización y en la misión.

Vuelvo a decir que una diócesis que quiere ser misionera tiene que movilizar a todos los bautizados y confirmados, de una u otra manera: los más estarán en la familia, educando a sus hijos, la función más importante, la misión más importante porque si descuidamos la familia sería inútil el resto. Si evangelizamos bien la familia, tenemos la base principal de una nueva sociedad. El cristianismo primitivo, ¿cómo fue creciendo?, desde la familia, no de otra manera, no tenía otro recurso, tenía sus mártires de sangre, pero las familias fueron forjando una sociedad nueva. Así que el obispo tiene que impulsar permanentemente. Yo tengo que impulsar permanentemente la misión, que no falten catequistas, ministros, promotores de la Biblia, comunicadores.

Ahora tenemos nuestra radio, muy tiemita todavía, y vamos a tener funcionando dentro de unos meses la de Berazategui y Florencio Varela. Es muy incipiente, muchos no saben que existe la radio diocesana. Algunos se acuerdan para darle palos e ignoran que esto es algo tan enorme, tan difícil que sólo uniéndonos, ayudándonos, vamos a poder desarrollar este importantísimo medio de evangelización. La instrucción de la Santa Sede sobre los medios de comunicación de febrero de este año habla de que son carísimos, pero son prioritarios; se gasta mucho dinero pero hay que gastarlo. Entonces, tenemos que formar comunicadores, es un nuevo apostolado, es nuevo para la Iglesia porque estamos muy atrasados en Argentina, en comunicación. Por supuesto que hay en los medios, que no son eclesiásticos, excelentes católicos; hacen lo que pueden. Pero ahora estamos surgiendo en el país con nuestra radio FM, esperamos que alguna vez desde Buenos Aires haya una AM católica para todo el país.

Hay que evangelizar hacia afuera, y aquí ustedes, van a escuchar esta tarde "Ad Gentes". ¿Qué debe hacer la diócesis respecto de esta dimensión "más allá de nuestras fronteras? Tenemos una real responsabilidad, una corresponsabilidad porque en el Obispo, sucesor de los apóstoles, se recoge el eco del mandato misionero universal que Jesús confió a sus apóstoles primariamente. Pero el Obispo solo no podrá. Entonces toda la diócesis tiene que ser también corresponsable en la evangelización de todos los pueblos. Por eso el organismo del Papa es la congregación para la Evangelización de los Pueblos. El Papa tiene cuatro obras,

como canales, por donde derivar la ayuda de los fieles laicos hacia las zonas de primera evangelización.

La Obra de la Propagación de la Fe: oración, sacrificio y limosna voluntaria de todo el pueblo de Dios; Obra de la Infancia Misionera entre los niños: es un apostolado particular, muy eficaz si se toma la molestia alguien de hacerlo; la Obra de San Pedro Apóstol, para ayudar al clero de los países de primera evangelización, para que surja; la Obra de la Unión Misional, de los consagrados, los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas.

Para nosotros esto es incipiente, pero absolutamente necesario que estemos correspondiendo a esa responsabilidad. Por lo tanto, en las parroquias deben surgir los delegados de Obras Misionales Pontificias. Todavía estamos lejos de que las 60 parroquias tengan 240 delegados, uno para la obra de propagación de la fe, uno para la infancia misionera, etc. Estamos lejos de que tengan siquiera un delegado para las obras misionales. Estas obras no quitan la animación que ejercen los institutos religiosos, tampoco cubre absolutamente todo el área de la animación. Queremos formar un Equipo Diocesano de Animación Misionera, que abarque todo. No sólo lo de las obras misionales, que derivan al Papa estas ayudas. Nosotros tenemos que avanzar para lograr lo que la Iglesia nos pide en el Concilio Vaticano II, en el Congreso Misional Latinoamericano IV, celebrado en Lima el año pasado. En este congreso se han asumido compromisos concretos. En esa medida nosotros vamos a ir avanzando, no podemos pretender saltos enormes. Tampoco tenemos que desanimarnos si yo digo que nos falta mucho, sino salir de este Congreso animados a avanzar. Tampoco depende todo de ustedes, que son delegados de sus parroquias o movimientos. Pero se han de trasladar, han de transferir a los mandantes todo lo que ustedes escuchan, todo lo que ustedes captan en este Congreso.

Pasos lentos, pero progresivos y sin parar. Sólo así la Diócesis de Quilmes será verdaderamente misionera como comunidad diocesana, de modo que no haya solamente un par de parroquias que están creciendo en este ardor misionero, que a lo mejor mandan grupos misioneros en el verano a alguna de las diócesis del interior, sino que todas, absolutamente todas las parroquias, comunidades religiosas, comunidades educativas, movimientos y organizaciones, estén imbuidas de este espíritu y pongan manos a la obra en aquello que la Iglesia nos pide. En 1981, muy pocos días antes del Primer Sínodo, visité a unos seminaristas que teníamos

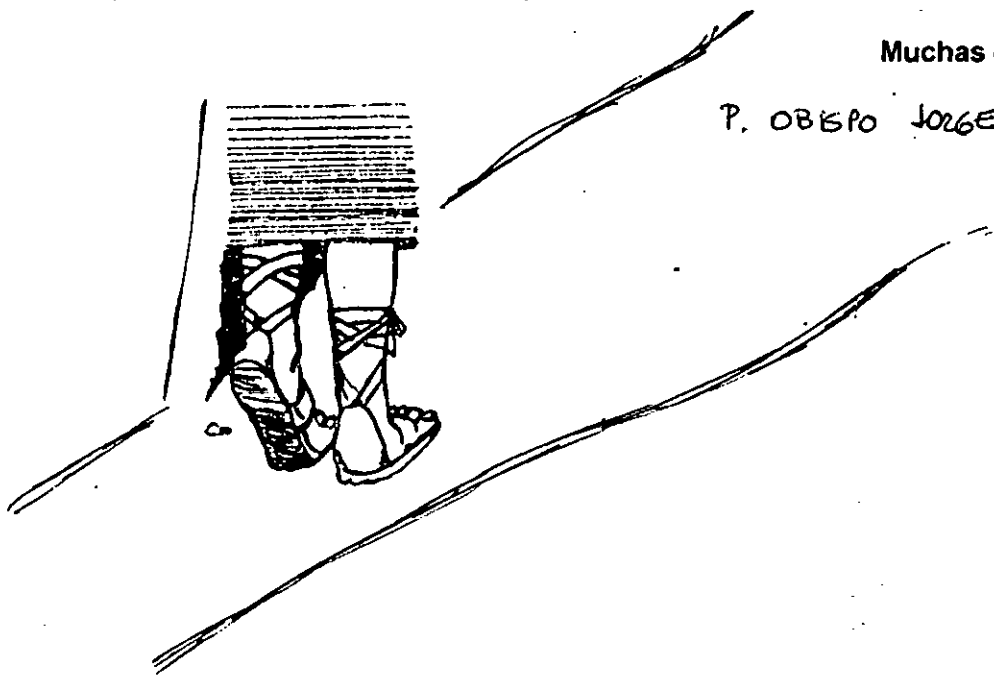
en el Seminario menor de La Plata en ese tiempo. Y después volví con el coche, y salí un poco por la Ruta 2, como respirando, una tarde como las de ahora. Era setiembre. El Sínodo era un misterio, iba a empezar en esos días. Yo sentía una alegría inmensa mientras iba en el coche por la ruta. Y tenía la intuición de que el Sínodo se desarrollaría serenamente y fecundamente. Una certeza absoluta me daba el Señor. Y así fue, con humildad, sin estridencias, sin espectacularidades. La Diócesis se puso en Estado de Misión, donde más, donde menos.

Les puedo decir que los días previos a este Congreso me volvió la misma intuición. Sentí una gran alegría, y esa alegría no era común, sino que venía de la certeza de que el Señor me estaba hablando; de que estos tres días serían un acontecimiento salvífico fecundo, cuyos frutos iríamos viendo los años próximos. Tal vez ni yo los iba a ver, pero la absoluta certeza de que este Congreso era una posta importantísima en la peregrinación de la Diócesis.

Yo les quiero transmitir esto, cuando les termino de hablar de la Diócesis Misionera. Sientanse gozosos de ser instrumentos del Señor; en la forma que ayer habló el P. Osvaldo: Ser misionero del amor misericordioso del Padre que en Cristo Jesús se ha revelado y en el Espíritu avanza gracias a la Iglesia, si la Iglesia está en marcha y no parada.

Muchas gracias

P. OBISPO JORGE MOLAK



MISION DIOCESANA

SINTESIS DE LO TRABAJADO EN LOS GRUPOS

- a) ¿Cómo se manifiesta la apertura misionera de nuestra Iglesia diocesana?
¿Sabemos quienes misionan fuera y dentro de nuestra diócesis? ¿Qué hacemos por ellos?

Nuestra diócesis de Quilmes, a través de sus grupos misioneros, manifiesta su solidaridad con las necesidades de evangelización de otras diócesis: Formosa y Neuquén. A través de la carpa misionera no descuida la evangelización en su propio territorio, aunque todavía es sólo una experiencia de Florencio Varela.

Respecto de los grupos misioneros que van a otras diócesis, si bien sabemos dónde misionan, no conocemos cómo se organizan ni cómo funcionan. No tenemos información suficiente.

b) El Documento de Puebla en el no. 368 nos dice: "HALLEGADO PARA AMERICA LATINA LA HORA DE INTENSIFICAR LOS SERVICIOS MUTUOS ENTRE IGLESIAS PARTICULARES Y DE PROYECTARSE MAS ALLA DE SUS PROPIAS FRONTERAS. ES VERDAD QUE NOSOTROS MISMOS NECESITAMOS MISIONEROS. PERO, DEBEMOS DAR DESDE NUESTRA POBREZA...".

¿Qué entendemos por "dar desde nuestra propia pobreza"?

A pesar de las necesidades de misioneros que tiene nuestra diócesis en los distintos ámbitos que requieren de una acción evangelizadora, se comparte lo poco que se tiene con aquellas diócesis que nada tienen.

Proponemos que las comunidades colaboren dejando disponible a su sacerdote para que pueda atender las necesidades de otras parroquias de la diócesis, como así también que pueda colaborar en determinadas épocas del año en otras diócesis.

Vemos necesario facilitar lugares físicos, como casas particulares, para alojar a los misioneros.

Los recursos económicos son escasos para misionar tanto dentro como fuera de la diócesis, de ahí la necesidad de aunar esfuerzos y poner medios concretos en vista a la obtención de recursos.

c) La actividad misionera se desarrolla en tres niveles esenciales y relacionados entre sí, cada uno de ellos: ANIMACION, FORMACION, ORGANIZACION. Nos proponemos tres prioridades.

ANIMACION

- Que los grupos misioneros visiten las parroquias de la diócesis informando acerca de sus actividades.
- Convocar a toda la parroquia a jornadas de concientización misionera: niños, jóvenes, adultos.
- Que la carpa misionera se extienda a toda la diócesis, asistida por varias parroquias.

FORMACION

- Crear un centro de formación e información a nivel diocesano.
- Que los animadores de comunidad se encarguen de la formación de misioneros.
- Acceso a libros y revistas sobre la misión.

ORGANIZACION

- Crear un fondo común a nivel diocesano para destinar a las misiones.
- Formar grupos de delegados a nivel parroquial y diocesano.
- Mayor comunicación con las Obras Misionales Pontificias.



Cuarto Tema

MISION UNIVERSAL

0- INTRODUCCION

“La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser “sacramento universal de salvación” por exigencia íntima de su misma catolicidad, y obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres. Los propios apóstoles, en quienes está fundada la Iglesia, siguiendo las huellas de Cristo, “predicaron la palabra de la verdad y engendraron las Iglesias”. Obligación de sus sucesores es dar perennidad a esta obra, para que la palabra de Dios sea difundida y glorificada (2 Tes 3,1) y se anuncie y establezca el reino de Dios de toda la tierra...” (AG1).

Con estas palabras el Concilio Vaticano II en el documento sobre la actividad misionera de la Iglesia, nos invita al desafío de asumir la vocación misionera, que todos los bautizados hemos recibido como miembros de la Iglesia.

La Iglesia es sacramento de salvación, signo de vida y de salvación para nuestros hermanos, los hombres.

La misión más allá de las fronteras las asumimos desde este marco universal y eclesial de salvación. La vocación de la Iglesia, nosotros, es EVANGELIZAR, como lo enseña el gran Papa y Maestro Pablo VI en su carta acerca de la evangelización: “... Evangelizar constituye, en efecto la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda...” (EN 14).

Nuestra reflexión entonces, se centrará en profundizar en la llamada y mandato de Cristo a su Iglesia a evangelizar todos los pueblos y culturas de todos los tiempos.

Vamos a desarrollar los siguientes puntos:

- 1- Mandato pascual de Jesús hasta el fin de los tiempos.**
- 2- La misión más allá de las fronteras.**
- 3- La misión es una tarea de todos.**

4- Hacia todos los pueblos y culturas.

5- Cooperación misionera.

1 - MANDATO PASCUAL DE JESUS HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS

Dice el Concilio Vaticano II:

“El tiempo de la actividad misionera discurre entre la primera y la segunda venida del Señor, en que la Iglesia, como la mies, será recogida de los cuatro vientos en el reino de Dios. Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes de que venga el Señor...” (AG 9).

Esta ha sido, es y será siempre la actividad apóstolica de la Iglesia hasta el fin del mundo, cuando Cristo entregue el Reino al Padre. Aquí está la raíz del mandato misionero de Jesús, que ha sido el lema de nuestro Año Misional: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19). No es sólo una invitación, es un llamado apremiante y un mandato de Cristo, ya que conoce mejor que nadie la voluntad del Padre que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tm 2,1-4).

a) Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos

La despedida de Jesús es un mandato para sus discípulos, y necesariamente quienes lo confesamos seguimos, leemos estas palabras unidas al mandamiento nuevo de Cristo, AMENSE COMO YO LOS AME (Jn 13, 34-35; 15,12-17). Anunciar el Evangelio a todos los pueblos es una cuestión de amor.

El amor es expansivo, no puede ni debe esconderse. Desde la experiencia profunda de encuentro con el Señor, tenemos una noticia que no podemos callar. Como dirá Pablo: “Pero, fijándome en Cristo, todas esas ganancias me parecieron pérdidas. Más aún, todo lo tengo al presente por pérdida, en comparación con la gran ventaja de conocer a Cristo Jesús, mi Señor: por su amor acepté perderlo todo y lo considero como basura”. (Flp 3,7-8). Necesitamos anunciar a Cristo, plenitud del amor. Es este amor al que Jesús nos invita, amamos como él nos amó, es hacer de todo hombre mi hermano. Es ayudar a los hombres a descubrir su dignidad de hijos de Dios y hermanos de Cristo y de los hombres como único camino seguro de plenitud.

Frente al mandato de Jesús no puede haber ambigüedades, medias tintas, pues, “cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33), porque no se puede servir a dos señores (Lc 16,13), porque “hay más alegría en el Cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión” (Lc 15,7).

Los discípulos de Cristo tenemos plena conciencia del regalo que significa pertenecerle. Con Jesús como comunicadores, pregoneros, misioneros de la Buena Nueva, como sabiamente nos enseñan los Padres conciliares:

“La actividad misionera tiene también una conexión íntima con la misma naturaleza humana y sus aspiraciones. Porque manifestando a Cristo, la Iglesia descubre a los hombres la verdad genuina de su condición y de su vocación entera, porque Cristo es el principio y el modelo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu pacífico, a la que todos aspiran. (AG 8).

b) Pedro y Pablo rompen las fronteras de Israel

Pedro como cabeza y pastor de la Iglesia tuvo la visión portodos conocida, donde el Señor le muestra que la salvación no es sólo para los judíos, sino para todos los pueblos, ya que Jesús es el SALVADOR UNIVERSAL.

Es en ese momento que se concretiza el mandato de Jesús de anunciar el Evangelio a todos los hombre. (Hch. 10,34-48).

Si bien es a Pedro a quien se la revela la vocación universal de la comunidad cristiana, será Pablo el Apóstol de los gentiles (no judíos) por excelencia. Basta leer en la 2 Cor 11, 16.31 para descubrir la fibra misionera de Pablo: “...Otra vez les repito: no tomen por un loco; y si me tomo por tal, soporten entonces que yo cante un poco mis propias alabanzas.

No hablaré el lenguaje de Cristo, sino el de la locura, haciendo resaltar mis propios méritos. Puesto que tanta gente se gloria por motivos humanos, yo también me gloriaré. Pero ustedes que son tan inteligentes, aguantan muy bien a los locos. Les gusta ser esclavizados y explotados, tratados con desprecio y abofetados en la cara. ¡Qué vergüenza para mí, que me mostré débil con ustedes!

Pero a lo que otros se atreven, yo también me atreveré, aunque sea hablar como loco.

¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son ministros de CRISTO? Empiezo a hablar como un loco: yo lo soy más que ellos. Más que ellos por mis numerosas fatigas. Más que ellos por el tiempo pasado en cárcel. Por los golpes recibidos, sin ninguna comparación. ¡Cuántas veces me encontré en peligro de muerte! Cinco veces los judíos a los treinta y nueve azotes.

Tres veces me apalearon, una vez fui apedreado. Tres veces naufragué, y una vez pasé un día y una noche en alta mar.

Tuve que viajar no sé cuantas veces con peligros en los ríos, con peligros de bandidos, peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos. Trabajos y fatigas, con noches sin dormir, con hambre y sed, en frecuentes ayunos, con frío y sin abrigo.

Además de estas y otras cosas, pesa sobre mí la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién vacila que yo no vacile con él? ¿Quién tropieza sin que un fuego me devore?

Si es necesario alabarse, proclamaré las ocasiones en que me sentí débil. ¡El Dios y Padre de Jesús el Señor, bendito sea por los siglos!, sabe que no miento..."

Pablo fundó comunidades por todo el Imperio Romano, fue el infatigable misionero que se desvió para que todos los pueblos conocieran el don maravilloso de la salvación que trajo Jesucristo. De ser un fanático defensor de la fe judía, pasó a ser por gracia de Dios el apóstol universal de la fe en Cristo. Pablo ayudará a toda la Iglesia a concientizarse de su vocación misionera universal. Será el principal protagonista del 1er Concilio de la Iglesia en Jerusalén, en el que se aprueba la evangelización a todos los pueblos. (Hch. 15,1-35).

c) La Iglesia en expansión

Desde aquel entonces la Iglesia nunca abandonó su vocación misionera. A lo largo de los siglos el mandato de Jesús ha ido pasando como una posta hasta nuestros días. La Iglesia ha vivido y vive para evangelizar, para dar a conocer la verdad de todos los hombres.

Personas e instituciones han sido portadoras de este mensaje, dando su vida por los hombres que no conocen a Jesús. Basta referirnos brevemente a la historia de

la evangelización para descubrir la fidelidad permanente de la Iglesia al mandato del Señor

Como veíamos más arriba los Apóstoles rompen con las fronteras de Israel, su cultura y sus tradiciones para llevar el Evangelio más allá de las fronteras de su patria, raza y creencia. Van sembrando la Iglesia y su Buena Nueva en Asia y Europa, llegando al corazón del Imperio Romano, Roma, que será regada con la sangre de Pedro y Pablo, dando inicio a los martirios que sufrirán los cristianos durante tres siglos, justamente por llevar adelante la obra de la evangelización.

A la caída del Imperio va naciendo la Nueva Europa con la llegada de tribus del norte, del oeste y del mar. Se produce un proceso misionero impresionante.

El Evangelio va penetrando estas culturas desconocidas y los nuevos habitantes de lo que fuera el Imperio Romano van asumiendo la fe cristiana.

Hacia el siglo V van apareciendo grandes apóstoles, en especial entre los monjes. Así San Patricio irá, con sus monjes a Irlanda, y a través de la fundación de monasterios, irán misionando la isla. En el siglo VI, San Agustín de Canterbury, partirá con cuarenta monjes romanos a evangelizar Inglaterra. Obra que será coronada por San Columbano.

Alemania será evangelizada por San Bonifacio y sus monjes. Este gran misionero será martirizado en el 754.

Una figura descollante en la historia misional, es sin duda, San Francisco Javier, patrono universal de las misiones, que en el siglo XVI, llevó el Evangelio a la India y el Japón, muriendo en las costas de China. Sin duda la empresa misional más grande que ha llevado adelante la Iglesia ha sido la Evangelización de nuestro continente. Miles y miles de misioneros cruzaron el océano trayendo el Evangelio. Seríamos necios si desconociéramos esta obra de Dios. Montesinos, Bartolomé de las Casas, Francisco Solano, Toribio de Mongrovejo, José de Anchieta, y una infinita letanía de apóstoles testimonian el espíritu misional que embriagó a estos hermanos nuestros.

d) La obra debe continuar

A pesar de esta empresa misional, el Concilio Vaticano II nos advierte en AG 10: "La Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que le queda todavía una tarea misionera ingente.

Pues dos mil millones de hombres, cuyo número aumenta sin cesar, que se reúnen en grandes y determinados grupos con lazos estables de vida cultural, con antiguas tradiciones religiosas, con fuertes vínculos de relaciones sociales, nada o muy poco oyeron del mensaje evangélico...”

Si nos fijamos en las estadísticas del panorama misional 1991 -1992, encontraremos lo siguiente:

AFRICA	638.121.000	88.899.000	13,93%
AMERICA	723.648.000	461.264.000	63,74%
ASIA	3.149.064.000	86.012.000	2,73%
EUROPA	713.908.000	285.294.000	39,96%
OCEANIA	26.497.000	7.031.000	26,53%
	5.251.238.000	928.500.000	17,68%
HABITANTES	5.251.238.000	SACERDOTES	403.173
CRISTIANOS	1.802.154.000	RELIGIOSOS	62.526
	3.449.084.000	RELIGIOSAS	882.111
		CATEQUISTAS	738.504
		OBISPOS	4.210
			1.730.524

2- LA MISION MAS ALLA DE LAS FRONTERAS

Después de este breve recorrido estadístico del mundo, vemos que la misión más allá de las fronteras de nuestras Américas es una urgencia. América Latina es llamado el continente de la esperanza, la reserva de la fe para anunciar el Evangelio a todos los pueblos para que Cristo sea conocido hasta los últimos rincones del mundo. ¿Por qué? Porque en nuestras tierras vive casi el 50% de católicos del mundo. Porque los pobres se caracterizan por su generosidad y solidaridad. Es por esto que se nos invita a dar nuestra pobreza. En estos tiempos de Nueva Evangelización, los bautizados nos exponemos ante el Señor que pregunta como al Profeta Isaías “¿A quién enviaré?”, para decir con él “Aquí estoy Señor”. (Is. 6,8).

Por eso resuenan en nuestros corazones las palabras de los Padre Conciliares. Nos invitan a continuar la obra misionera de Jesús: "Más lo que el Señor ha predicado una vez o lo que en El se ha obrado para la salvación del género humano, hay que proclamarlo y difundirlo hasta los confines de la tierra, comenzando por Jerusalén, de suerte que lo una vez obrado para todos en orden a la salvación consiga su efecto en todos a través de los tiempos" (A.G. 3).

Y no hay excusas de nuestra parte para emprender este camino, que no dependerá de nosotros sino del Espíritu que habita en nuestros corazones: "Y para conseguir esto envió Cristo al Espíritu Santo de parte del Padre para que realizara interiormente su obra salvadora e impulsara a la Iglesia a su propia expansión. Indudablemente el Espíritu Santo actuaba ya en el mundo antes de la glorificación de Cristo... El Espíritu Santo "unifica en la comunión y en el ministerio y enriquece con diversos dones jerárquicos y carismáticos" a toda la Iglesia a través de los tiempos, vivificando las instituciones de los fieles el mismo espíritu de misión que había impulsado al mismo Cristo... " (AG4).

En la Iglesia y desde ella cada uno de nosotros continúa esta misión de Cristo: "...Por ello incumbe a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo, tanto en virtud del mandato expreso, que heredó de los Apóstoles el orden de los obispos, al que ayudan los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia, como en virtud de la vida que infunde en sus miembros Cristo... La misión, pues, de la Iglesia se cumple mediante aquella actividad, con la que, obedeciendo al mandato los hombres o pueblos... Y como esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, bajo el impulso del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por resurrección. Pues así caminaron en la esperanza todos los apóstoles, que con muchas tribulaciones y sufrimientos completaron lo que falta a la pasión de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia. También fue muchas veces semilla la sangre de los cristianos" (AG 5).

3- ES UNA TAREA DE TODOS

Durante siglos los católicos nos hemos acostumbrados a pensar que la respon-

sabilidad misionera depende del Papa, los Obispos, sacerdotes y religiosos. Son miles de ellos que a lo largo de la historia dejaron su familia, su patria, su cultura para sembrar la Buena Nueva en los cinco continentes. Juan Pablo II nos ha convocado a la Nueva Evangelización, y tal vez comiencen a verse los nuevos métodos y expresión desde un laicado que asume el protagonismo que le corresponde por su consagración bautismal y así se cumpla la profecía de Joel: “Después de estas cosas derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: los hijos e hijas de ustedes hablarán de mi parte, los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones. También sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días; mostraré en el cielo grandes maravillas” (Joel 2,28-30). Soñemos con familias, ancianos, hombres y mujeres, jóvenes que atraviesen fronteras y océanos para anunciar a Cristo donde no se lo conoce.

Juan Pablo II en su carta encíclica “Redemptoris Missio”, en el capítulo seis, nos ilumina como Pastor y nos ayuda a profundizar en la responsabilidad de todo bautizado en la tarea misionera: “Lo que se hizo al principio del cristianismo para la misión universal, también sigue siendo válido y urgente hoy. La Iglesia es misionera por su propia naturaleza, ya que el mandato de Cristo, no es algo accidental y externo, sino que alcanza el corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes...” (RM 62).

El Papa nos enseña que, con su testimonio, él mismo quiere ser misionero: “... Me he puesto en marcha por los caminos del mundo para anunciar el Evangelio, para confirmar a los hermanos en la fe, para consolar a la Iglesia, para encontrar al hombre. Son viajes de fe... Son otras tantas ocasiones de catequesis itinerante, de anuncio evangélico para la prolongación, en todas las latitudes, del Evangelio y del Magisterio apostólico dilatado a las actuales esferas planetarias...” (RM 63). Los obispos lo acompañan en la tarea evangelizadora: “... amplio es también el deber misionero de cada obispo, como pastor de una Iglesia particular. Compete a él, como rector y centro de unidad en el apostolado diocesano, promover, dirigir y coordinar la actividad misionera...” (RM 63).

Destaca Juan Pablo II la importancia de la “vocación especial” que reciben algunos cristianos y el bien que representan para la Iglesia junto a los Institutos misioneros: “... Quienes están dotados de tal vocación, enviados por la autoridad legítima, se dirigen por la fe y obediencia a los que están alejados de Cristo, segregados para la obra a que han sido llamados, como ministros del Evangelio... Es la vida del misionero...” (RM 65). “Los Institutos misioneros, pues, deben emplear

todos los recursos necesarios, poniendo a disposición su experiencia y creatividad con fidelidad al carisma originario, para preparar adecuadamente a los candidatos, y asegurar el relevo de las energías espirituales, morales y físicas de sus miembros.. Es de alabar la tendencia que demuestra la validez y la actualidad de la vocación misionera específica de estos Institutos, que todavía continúan siendo muy necesarios, no sólo para la actividad misionera ad agentes, como es su tradición, sino también para la animación misionera tanto en las Iglesias de antigua cristiandad, como en las más jóvenes...” (RM &&).

Exhorta a que todos los sacerdotes reciban una adecuada formación misionera: “La misma formación de los candidatos al sacerdocio debe tender a darles un espíritu genuinamente católico que los habitúe a mirar más allá de los límites de la Iglesia con ánimo dispuesto para predicar el Evangelio en todas partes. Todos los sacerdotes deben tener corazón y mentalidad misioneros...” (RM 67).

Nuestro pastor también resalta el valor inestimable de la Vida Religiosa como agentes; tanto a los religiosos contemplativos como la vida activa: “... a los Institutos de vida activa indicó los inmensos espacios para la caridad, el anuncio evangélico, la educación cristiana, la cultura y la solidaridad con los pobres, los discriminados, los marginados y oprimidos...” (RM 69).

Todos los laicos son misioneros por el bautismo, nos dirá Juan Pablo II, cosa que tantas veces hemos repetido y escuchado a lo largo de este año misional diocesano: “... La necesidad de que todos los fieles compartan la responsabilidad misionera no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal, por la cual los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio -sacerdotal, profético y real- de Jesucristo” (RM 71). “...En la actividad misionera hay que revalorar las varias agrupaciones del laicado, respetando su índole y finalidades: asociaciones del laicado misionero, organismos cristianos y hermandades de diverso tipo; que todos se entreguen a la misión ad gentes y la colaboración con las Iglesias locales. De este modo se favorecerá el crecimiento de un laicado maduro y responsable, cuya formación se presenta en las jóvenes Iglesias como elemento esencial e irrenunciable de la plantación de la Iglesia”. (RM 72).

Resalta Juan Pablo II la labor de los catequistas: “Entre los laicos que se hacen evangelizadores se encuentran en primera línea los catequistas. El decreto conciliar

misionero los define como "esa legión tan benemérita de la obra de los misioneros entre los gentiles", los cuales, "llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la expansión de la Iglesia y de la fe"... "el título de catequista se aplica por excelencia a los catequistas de tierras de misión... Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes..." (RM 73). "...además de los catequistas, hay que recordar las demás formas de servicio a la vida de la Iglesia y a la misión, así como otros agentes: animadores de la oración, del canto y de la liturgia; responsables de comunidades eclesiales de base y de grupos bíblicos; encargados de las obras caritativas; administradores de los bienes de la Iglesia; dirigentes de los diversos grupos y asociaciones apostólicas; profesores de religión en las escuelas. Todos los fieles laicos deben dedicar a la Iglesia parte de su tiempo, viviendo con coherencia la propia fe" (RM 74).

4- HACIA TODOS LOS PUEBLOS Y CULTURAS

El Concilio Vaticano II nos indica los lugares y formas que requieren de nuestra acción evangelizadora. El Evangelio debe ser sembrado en todas las culturas para que todos los hombres conozcan a Jesús, el Redentor:"...el fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no está enraizada. De suerte que de la semilla de la Palabra de Dios crezcan las Iglesias autóctonas particulares suficientemente fundadas en todo el mundo y dotadas de energías propias y madurez... En esta actividad misionera de la Iglesia se entremezclan a veces diversas situaciones: en primer lugar, de comienzo y de plantación, y luego, de novedad o de juventud. Una vez cubiertas estas etapas, no cesa la acción misionaria de la Iglesia, sino que incumbe a las Iglesias particulares ya constituidas el deber de continuarla y de predicar el Evangelio a cuantos están todavía fuera..." (AG 6).

Esta misión debe emprenderse con sumo respeto al ritmo de los hombres y a sus culturas. Es siempre un ofrecimiento, nunca una imposición: "...La actividad misionera no es otra cosa, y nada menos, que la manifestación o epifanía del designio de Dios y su cumplimiento en el mundo y en su historia, en la que Dios realiza abiertamente por la misión, la historia de la salvación... Así, pues, todo lo bueno que

se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres o en los ritos y las culturas propios de los pueblos no solamente no perece, sino que se sana, se eleva y se consume para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre..." (AG 9).

La caridad, el amor, será nuestra fuente de inspiración: "La presencia de los fieles cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que Dios nos amó, que quiere que también nosotros nos amemos unos a otros con la misma caridad.

En efecto, la caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro a agradecimiento alguno. Pues así como Dios nos amó con amor gratuito, así los fieles han de vivir preocupados por el hombre mismo, amándolo con el mismo sentimiento con que Dios lo buscó..." (AG 12).

5- COOPERACION MISIONERA

¿Qué entendemos por cooperación misionera? "Miembros de la Iglesia en virtud del bautismo, todos los cristianos son corresponsables de la actividad misionera. La participación de las comunidades y de cada fiel en este derecho -deber se llama cooperación misionera...", nos responde Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* (RM 77).

El Papa nos dice que la cooperación espiritual es fundamental: la oración, los sacrificios y el testimonio de vida cristiana (of. RM 78). A esto debe estar unido el promover las vocaciones misioneras, ya que para el Papa la promoción de estas vocaciones es el corazón de la cooperación: "El anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuesto a ir por todo el mundo para llevar la salvación" (RM 79).

No sería posible la misión sin considerar las necesidades materiales y económicas, por esto nos dice el Papa: "La Iglesia misionera da lo que recibe; distribuye a los pobres lo que a sus hijos más pudientes en recursos materiales ponen generosamente a su disposición... Respecto a las ayudas materiales es importante comprobar el espíritu con el que se da. Para ello, es necesario revidar el propio estilo de vida: las misiones no piden solamente ayuda, sino compartir el anuncio y la

caridad para con los pobres. Todo lo que hemos recibido de Dios, tanto la vida como los bienes materiales, no es nuestro sino que nos ha sido dado para usarlo..." (RM 81).

Es urgente también la animación y formación del Pueblo de Dios para la misión ad gentes: "Para conseguir este fin, es valiosa ante todo la información mediante la prensa misionera y los diversos medios audiovisuales... Para esta formación están llamados los sacerdotes y sus colaboradores, los educadores y profesores, los teólogos, particularmente los que enseñan en los seminarios y en los centros para laicos... Las actividades de animación deben orientarse siempre hacia sus fines específicos: informar y formar al Pueblo de Dios para la animación universal de la Iglesia; promover vocaciones ad gentes; suscitar cooperación para la evangelización..." (RM 83).

Por último Juan Pablo II resalta la responsabilidad primaria de las Obras Misionales Pontificias: "Las cuatro Obras -Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, Santa Infancia y Unión Misional- tienen en común el objetivo de promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios..." (RM 84).

CONCLUSION

Nuestra Iglesia Latinoamericana desde hace algunas décadas vive su compromiso radical de anunciar la Buena Nueva a los pobres. Millones de hermanos nuestros viven en la pobreza material debido a las injusticias de nuestro continente, pero nuestros pobres tienen una riqueza que nadie les puede quitar: ser de Cristo y de la Virgen. Más allá de las fronteras de nuestro continente viven hombres y mujeres que no sólo están sumergidos en la miseria material sino que también experimentan una pobreza mucha más dura, no haber oído hablar nunca de Jesús de Nazaret; y su proyecto de sembrar aquí y ahora el Reino de Dios. Reino de Paz y de Justicia, Reino de Amor y Perdón, Reino de la Vida.

Es por esto que a nosotros, católicos latinoamericanos, se nos invita a dar de nuestra pobreza, para que la agonía del mundo tenga una esperanza: la Salvación integral que nos regala el Padre a través de Jesucristo.

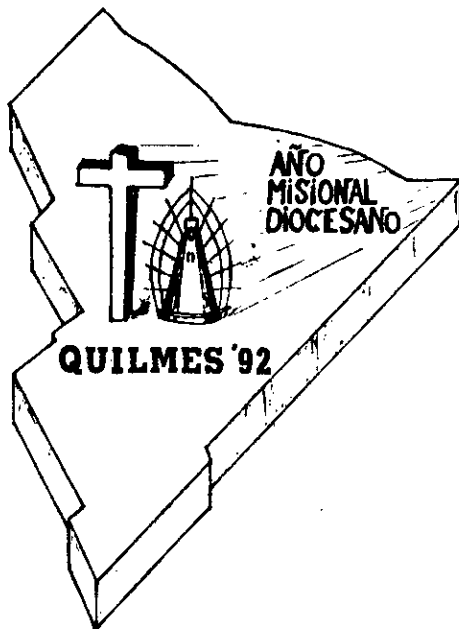
P. Felix Gibbs

Siglas:

EN: Evangelii Nuntiandi

AG: Ad Gentes

RM: Redemptoris Missio.



MISION UNIVERSAL

SINTESIS DE LO TRABAJADO EN LOS GRUPOS

a) ¿Qué conocemos de la realidad misionera universal? ¿Cuál sería la forma de estar informados?

Conocemos muy poco acerca de la realidad misionera universal. Pensamos que la mejor forma para estar informados sería:

- designar un delegado que informe a cada parroquia.
- distribuir revistas, boletines, cartillas en cada comunidad de la parroquia.
- incorporar a la catequesis la formación e información misionera.
- utilizar la Radio Martín Fierro.

b) ¿Cuál sería el modo de colaborar personal y comunitariamente con la misión más allá de las fronteras?

- concientizar que todos estamos llamados a ser misioneros, mostrándonos disponibles con nuestra persona y nuestro tiempo frente a Dios y la Iglesia.
- tomar contacto con los lugares a misionar para conocer sus prioridades.
- cooperar con las misiones económicamente y espiritualmente con nuestra oración personal y comunitaria.
- organizar una parroquia más allá de las fronteras asistida por sacerdotes y laicos de la diócesis.
- mantener contacto directo con los que se hallan misionando y sus familias.
- difundir las Obras Misionales Pontificias.

c) ¿Estarian nuestras comunidades preparadas para acompañar y para dar desde su pobreza?

Creemos que no estamos totalmente preparados, si bien hay disposición. Nos

falta maduración y concientización.

d) ¿Cuál sería nuestra actitud si un laico o un consagrado decide ir más allá de las fronteras?

Lo alentariamos y acompañariamos con mucha alegría, buscando también la forma de colaborar con nuestros bienes para realizar la misión.



Conclusiones Generales del Congreso Misional

Lineas de Acción

NIVEL PARROQUIAL

- fomentar y organizar la misión en todas nuestras parroquias, a través de misioneras/os-manzaneras/os, animadores de comunidad, promotores bíblicos, etc.
- cursos y jornadas de formación en vista a profundizar nuestra vocación misionera.
- realizar misiones parroquiales con la carpa misionera .
- promover la acción conjunta entre las parroquias de la diócesis.

NIVEL DIOCESANO

- información y formación en vista a la organización de grupos misioneros que colaboren con diócesis necesitadas.
- escuela de animación misionera.
- jornadas o encuentros diocesanos para crecer en el compromiso misionero.
- carpa misionera diocesana.
- centro de información y difusión de la realidad misionera de la Iglesia.
- fondo común diocesano para destinar a las misiones.
- grupo de delegados parroquiales que animen la obra misionera
- Obras Nacionales Pontificias.

NIVEL UNIVERSAL

- creación de una parroquia ad gentes.
- información a través de boletines, revistas, cartillas.
- incorporar a todas las áreas pastorales la información y formación misionera.
- mantener contacto con quienes se encuentren misionando más allá de las fronteras y cooperar económicamente y espiritualmente con ellos.
- difundir las Obras Nacionales Pontificias.



**HOMILIA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO MISIONAL DIOCESANO
(Lunes 12 de Octubre de 1992 - 12.00 hs. - Misa de Nuestra Señora de Guadalupe).**

También yo expreso mi comunión con el Santo Padre, que ha querido dejar su sede, en Roma, para trasladarse a nuestro continente, para inaugurar la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.

Hemos comenzado haciendo memoria. Una memoria que es conversión, es perdón. Que es pedido de perdón de los pecados, que en aquellos tiempos se han cometido. Pero que es, como lo hemos expresado después del acto penitencial, también, gratitud por la evangelización, por el bien inmenso de la evangelización; gracias a la cual nuestros países son cristianos, son católicos. Descendientes muchos de ellos, de los aborígenes; como mestizos o como aborígenes. Y sino descendientes de las posteriores inmigraciones, sobre todo que desde el siglo pasado y este siglo se han obrado.

Después de la memoria, la alabanza. Hemos escuchado a una de nuestras hermanas, hace pocos minutos, entusiasmarnos, animarnos. ¡Qué lindo es evangelizar! ¡Qué lindo es ser misionero, misionera! Y eso, hermanos, nos lleva al Evangelio, que todo él destella y desborda alegría. Toda esta visitación de María es una experiencia enorme de gozo, es el anticipo del gozo mesiánico que desde Jesús se derramaría sobre el santo Pueblo de Dios, rescatado con la sangre de Jesús.

“Feliz de tí, porque has creído... el niño saltó de alegría en mi seno”. Y eso es, hermanos, lo que queremos vivir, lo que queremos compartir.

Anteayer, al inaugurar estas jornadas misioneras, los invitaba a estar de fiesta, a venir en son de fiesta, a compartir la alegría de la evangelización, que todos estamos haciendo. Les decía ayer, y lo repito hoy, que antes de empezar el Sínodo, un par de días antes, todo preparado para ese acontecimiento, sentía yo también una inmensa alegría. Y es que Jesús, así como llenó de alegría a Juan, así como llenó de alegría a la familia de Isabel, de Zacarías y a todo el vecindario, luego que nació Juan, a todos nos comunica su gozo mesiánico. Por eso, hermanos, yo también quiero expresarles mi inmensa alegría. Así como hace once años al iniciar el Sínodo, también ahora al celebrar este Congreso Misional, el Señor me hacía sentir ese desborde de gozo en el Espíritu Santo, que los evangelistas Mateo y Lucas nos

refieren sintió Jesús. Y el motivo es lo que decía Pablo en su carta a los Romanos: "La grandeza, la belleza, del don de la filiación, del designio del Padre" que es amor misericordioso y que nos ha alcanzado a nosotros, gracias a que alguna vez en los tiempos pasados algún misionero se acercó a nuestros ancestros en América o en Europa. Y ya sin interrupción hemos recogido la Fe de nuestros mayores.

¡Qué hermoso designio! dice Pablo. Y ¿cómo -dirá un poco más adelante- se va a conocer esto si no hay quien lo vocee, quien lo proclame? ¿Y cómo lo van a proclamar si no hay quien envíe y quien sea enviado?" (Rom 10,14-15).

Alabanza, pero también, hermanos, respuesta obediente. Este Congreso Misional ha sido convocado como una respuesta obediente al llamado del sucesor de Pedro, en la encíclica *Redemptoris Missio*. También una respuesta a través de ésta nuestra fidelidad al Papa, una respuesta sobre todo a Jesús, que en su despedida, en su legado testamentario, nos dio la orden de salir a todo el mundo a predicar el evangelio, a hacer de todos los pueblos discípulos de Jesús.

Sí, esta celebración ha sido provocada como una obediencia al mandato de Cristo, a través de su Vicario, de su representante. Queremos formalizar esto, ahora que vamos a hacer la profesión de Fe y cada uno, hermanos, se llevará en su corazón esta respuesta, esta profesión de fe, que ha de ser al mismo tiempo un Sí al Papa, un Sí a Jesús. Que verá cada uno y cada comunidad en particular, cómo lo va a formalizar, a poner en acción. Todo esto, hermanos, debe ser el resultado de estas tres jornadas misioneras: más evangelizadores, más misioneros hacia adentro y hacia afuera; más catequesis, mejor catequesis; más grupos bíblicos, mejor cultura bíblica; más comunidades, mejores animadores de comunidad; más centros catequísticos donde no los hay; más capillas donde faltan; más carpas misioneras para que la única que estuvo dando vueltas se multiplique en muchas más, acorde a las exigencias de este momento de evangelización, de la nueva, que siempre es la única, verdadera evangelización.

Respuesta obediente, pero también, hermanos, confianza en la acción del Espíritu Santo. Esto aquí, lo que hemos vivido ayer y anteayer, es obra del Espíritu Santo.

Yo los he convocado, el Equipo ha trabajado a destajo para ir desarrollando el Año Misional, sobre todo este Congreso Misional. Pero todos, hemos actuado bajo el impulso del Espíritu Santo.

Si podemos hacer una mirada retrospectiva, nos llena de alegría por lo que se ha logrado, hermanos, en 16 años de Diócesis. Alentamos la confianza de que esto es una siembra. El Congreso termina, lo que no termina es el espíritu misionero. Lo que no debe terminar es la fidelidad, la docilidad al Espíritu Santo. Y ahí, entramos en el campo de la oración.

Cuantos de ustedes me dijeron “ya tenemos la capilla y hasta tenemos la casa para el párroco”. Y yo miraba aquí adentro de la manga a ver si podía sacar un párroco y no era tan fácil, no es tan sencillo. Sin embargo yo siento la angustia y la esperanza de cada comunidad que ha comprado el terreno, han levantado la capilla; sobre la capilla o al lado tiene dispuesto los cuartos para el futuro cura-párroco. Y les repito lo que dije ayer: cuando humanamente pareciera que hay una pared más allá de la cual no se puede pasar, la oración hace caer la pared.

Dios es Dios, es riquísimo, es buenísimo; se están dando todas las condiciones, siempre que sepamos rezar para ser dóciles al Espíritu Santo.

No cabe la menor duda, hermanos: cuando celebremos el Segundo Congreso Misional, que no sé la fecha, por eso no lo publico, vamos a ver entonces cuántas iniciativas se han dado a partir de este Congreso. Y los que vengan después del año 2003, en que yo haré mis valijas, si vivo todavía, van a tener que decir: cuántas cosas se han sembrado en el año 1992, en el Primer Congreso Misional.

Entonces, confianza y fidelidad al Espíritu Santo y luego, hermanos, compromiso; compromiso con el hombre, con la persona humana, con la vida humana, con la dignidad humana, con los derechos humanos. A eso también nos lleva la celebración de esta Misa.

Hemos querido, con perdón de los que quisieran haber tenido la Misa del Pilar, por una vez tomar hoy, porque nos lleva al compromiso con el hombre desde un hecho histórico, histórico y salvífico, la Misa de Guadalupe.

La Virgen intervino en 1531, como sabemos; la Virgen se presentó varias veces a un humilde indígena, Juan Diego, ahora Beato Juan Diego. Tuvo que esperar un poco para que lo declararan Beato, como todos los pobres: estuvo en la cola siempre atrás. Entonces, la Virgen mantuvo un diálogo con este hombre humilde, de unos cincuenta años de edad; y conservamos los términos de este diálogo, que se han publicado en los últimos años varias veces. Y esta opción de la Virgen por un pobre, representante de una raza que diez años antes había sido conquistada a sangre y

fuego. El diálogo de la Virgen debe ser también parte de las conclusiones de este Congreso. El, todo humilde, cuando el Obispo no le hacía caso, piadosamente le insistía a la Virgen que buscara un cacique, a uno que tuviera más predicamento. Pero, “No, has de ser tú, no otro el que lleve ese mensaje. ¿Porqué tienes miedo? ¿No sabes que soy tu Madre? Quiero que se levante una Iglesia, porque, desde allí quiero acompañar a este pueblo, quiero escucharlo, quiero protegerlo”.

Por eso, hermanos, nosotros queremos celebrar esta Misa Mariana con vistas a nuestro compromiso humano, que es ante todo el evangelio. Llevar el evangelio a todos nuestros hermanos de la Diócesis y de más allá. Pero no podemos tampoco dejar de subrayar, como lo ha hecho el Papa ayer ante 100.000 pobladores de barrios muy humildes, una línea de la Diócesis, que es la de Jesús, que es la de María: acercarnos en la Fe a los pobres, a los pobres que carecen de Fe o están muy debilitados en la Fe. Y a los pobres que materialmente están carentes de vivienda, trabajo, salud, de defensión cuando hay que litigar por un proceso, que no tienen el abogado o quizás les abusan en estos procesos, en cualquier situación. Los niños desnutridos, los chicos de la calle, los ancianos olvidados, los jubilados y pensionados: no queremos excluir a nadie.

Sabemos, hermanos, que Quilmes tuvo nombre en la geografía del Plata después de tenerlo en la de Tucumán. Allí tuvo su ciudad, la Familia de los Quilmes, y en el Plata, esto es recuerdo de aborígenes que están sepultados debajo de nuestra Catedral, donde estaba el cementerio, aledaño a la capilla. Y no queremos desconocer que en estos mismos momentos hay fábricas clausuradas en la Diócesis. Se siguen cerrando fábricas, hay obreros despedidos; hay un poco más de trabajo en otros rubros, pero van quedando muchos, muchos hermanos nuestros al margen de la historia. Y los que trabajan lo hacen en condiciones horarias y salariales y ambientales muchas veces desastrosas.

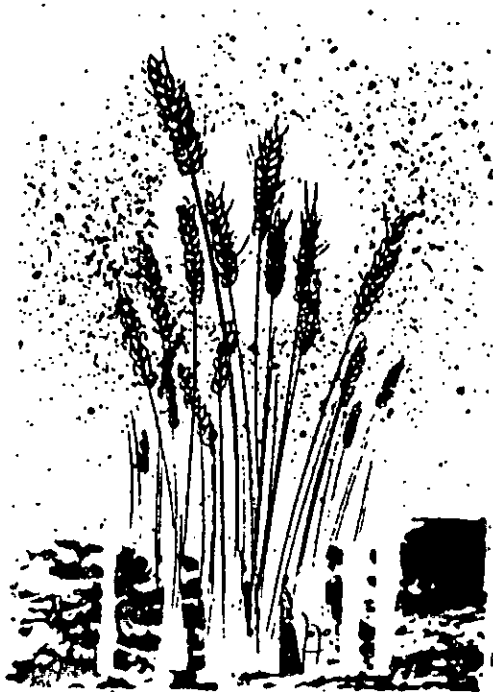
Así, hermanos, terminé mi reflexión. También nosotros tenemos que decirles a estos millones de Juan Diego que hay todavía deambulando en nuestro continente y en nuestra Diócesis: ¿Por qué temes? ¿No soy tu Madre? ¿Podemos, hermanos, sin bajar los ojos, decir esto? ¿Que estamos cerca del que sufre, como María visitó a Juan Diego y a los hermanos de él, de raza? Y si tal vez, hermanos, tenemos un poco de vergüenza por las omisiones, no quedemos en eso.

Que esta Misa a todos nos llene de santo propósito, de imitar a María, de recordar sus palabras a Juan Diego allá en los albores de la primera evangelización. Y que

la Nueva Evangelización sea el evangelio completo: el que sana los corazones y también sana los cuerpos.

AMEN

P. OBISPO JORGE MOUAK



ORACION DE COMPROMISO Y CONSAGRACION DE LOS CONGRESISTAS

**Madre de Luján, Patrona del lugar:
hemos celebrado con profunda alegría
nuestro Primer Congreso Misional Diocesano,
bajo tu protección y guía.
Hemos palpado, a través del compartir y de la alegría,
lo profundo del amor del Padre, en cada uno de nosotros,
y cómo el fuego del Espíritu Santo nos impulsa
a no permanecer indiferentes al mandato de Jesucristo:
“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”.**

**Hoy nos alegramos
por la llegada de la Cruz y del Evangelio a nuestras tierra.
Hacemos memoria
y tomamos el ejemplo de aquellos misioneros y mártires,
que ofrendaron la vida
por los más pobres de nuestra tierra latinoamericana.
Sabemos del clamor de muchos hermanos que no conocen a Cristo,
que no tienen voz, que no tienen paz, que no tienen pan...
Creemos en el Dios de la Vida.
Queremos, como nos dice el apóstol Pedro,
“dar razón de nuestra esperanza”.**

Por éso,

NOS COMPROMETEMOS a discernir el llamado personal y comunitario que Cristo nos hace, para ir "más allá de las fronteras".

NOS COMPROMETEMOS en poner todo nuestro empeño en la animación, formación y organización misionera de nuestras comunidades, para llegar a todos los pueblos.

NOS COMPROMETEMOS a dar todo, desde nuestra pobreza, para que el Reino de Dios llegue a todos los rincones de la tierra.

Por éso,

NOS CONSAGRAMOS A TI con todo nuestro ser y, junto con nuestro Padre Obispo, a toda nuestra Diócesis de Quilmes, para la misión universal.

MARIA de LUJAN, ESTRELLA de la NUEVA EVANGELIZACION, cobijanos bajo tu manto, para que podamos ser fieles a la vida, a nuestra tierra, a nuestra gente.

AMEN.



CANCION DEL AÑO MISIONAL 1992

1. Hace quinientos años que al continente la fe llegó, de manos de la virgen que en Guadalupe nos visitó. Cinco siglos de historia, luces y sombras al caminar, con la presencia viva de Dios que guía el peregrinar. Somos Pueblo de Dios, tenemos la misión, de ser como la Virgen, visitantes de Dios.

CHAMARRITA DE LA VIRGEN, CHAMARRITA MISIONERA, MAS ALLA DE LAS FRONTERAS LLEVAREMOS LA MISION. CHAMARRITA DE LA VIRGEN, DE LA VIRGEN MISIONERA QUE VISITA NUESTRA TIERRA ALUMBRANDO AL SALVADOR.

2. Fue la Virgen María a lo de su prima Isabel, siendo así la primera que misionera llevó la fe. Hoy ella nos visita y nos invita evangelizar: "Hagan lo que mi hijo les dijo y la vida encontrarán. Somos Pueblo de Dios...

3. Brota del mismo vientre del continente de un clamor, un gran anhelo por ver ya consumado el Reino de Dios. Tenemos la esperanza que nos alcanza tu cruz, Señor, nada puede apartarnos ni separarnos ya de tu amor. Somos Pueblo de Dios. .

4. Tenemos éste año a nuestra diócesis en Misión, todo Berazategui, Quilmes, Varela son para Dios. ¿Qué estamos esperando? Nuestros hermanos llamando están. Estamos con la Virgen, con Ella vamos a misionar. Somos Pueblo de Dios.

FE DE ERRATA

Por error, se omitió Expresar los Nombres de los Expositores:

Pág. 12 : Padre Obispo Jorge Novak

Pág. 18 : Padre Osvaldo Baloni

Pág. 23 : Padre Osvaldo Baloni

Pág. 35 : Padre Obispo Jorge Novak

Pág. 49 : Padre Felix Gibbs

Pág. 59 : Padre Obispo Jorge Novak